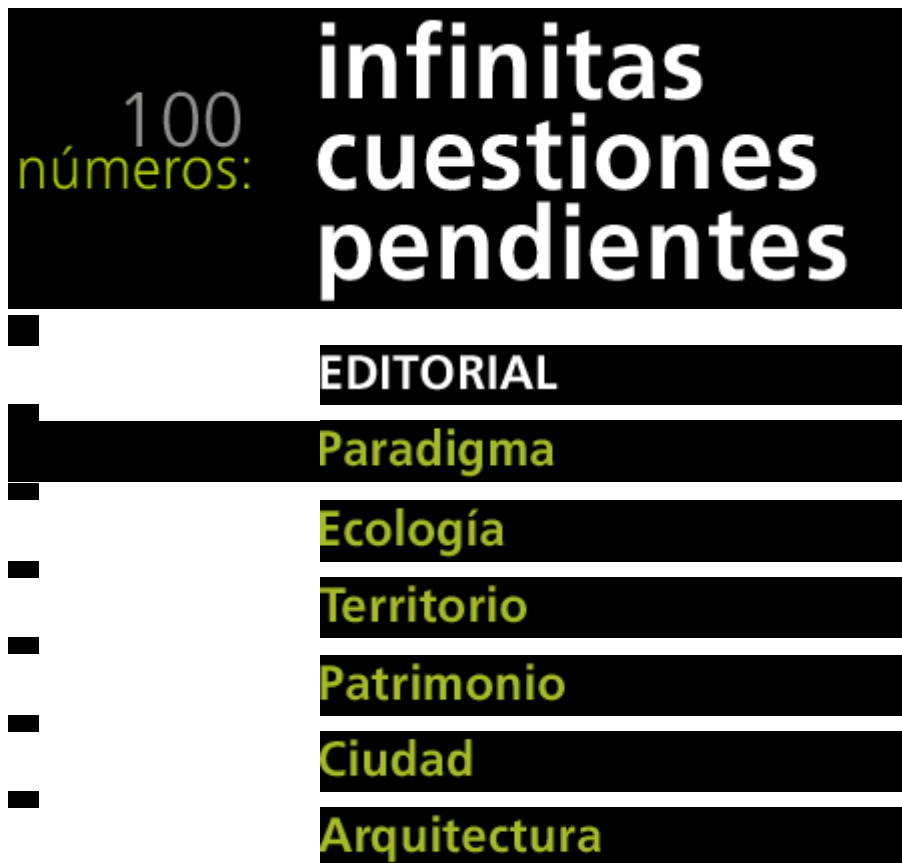






100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Paradigma

Las otras geografías (1)

Las nuevas visiones de una disciplina clásica se interesan más que nunca por diferente:

Los territorios ocultos de las metrópolis, las ocupaciones temporales, los espacios disidentes o el cuerpo como sujeto del saber geográfico

Joan Nogué (2)

El saber geográfico ha sido siempre un saber estratégico. Ya en la Grecia clásica los tratados geográficos se tenían en gran estima y algunos siglos más tarde, en plena Edad Media y mucho más a partir del Renacimiento, cuando se añadieron a ellos elaboradas representaciones cartográficas, su valor se disparó. En el régimen absolutista francés ningún monarca osó nunca desprenderse de la figura del Géo-graphe du Roi, quien contaba con dependencias propias en el palacio de Versalles. Y cuando las revoluciones burguesas llegaron al poder y precisaron conocer y organizar mejor el territorio de los nuevos estados-nación, crearon los servicios geográficos nacionales, entes aún hoy existentes que experimentaron un crecimiento vertiginoso a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, coincidiendo con los momentos álgidos de la expansión colonial europea por todo el mundo. En la implantación del citado colonialismo, por cierto, la geografía jugó un papel neurálgico, sobre todo a través de las expediciones geográficas, como nos recuerda Edward Said en su libro *Orientalismo*. Y en nuestros días todo ello ha ido a más: la adecuada localización geográfica de la inmensa mayoría de actividades económicas está en la base de su éxito o fracaso y es sabido que la información geográfica detallada y actualizada es imprescindible en los ámbitos geopolítico y geoestratégico.

Refugiados albaneses de Macedonia en Kosovo (2001). Las nuevas geografías se acercan a fenómenos como las diásporas y el exilio.

A menudo se olvida, sin embargo, que este potente y sólido saber geográfico ha coexistido desde siempre con otra forma de entender y de aplicar la geografía. Me refiero a aquella que pone el énfasis en la relevancia social del conocimiento geográfico o, lo que es lo mismo, en la contribución que la disciplina puede hacer para mejorar este mundo, focalizando el interés en las otras geografías, esto es, en los sectores de población más desvalidos y marginados o en temas poco considerados por la corriente mayoritaria. Hace ya más de un siglo, por los mismos años en los que Engels se escandalizaba ante las condiciones de vida de los barrios obreros ingleses, los geógrafos Elisée Reclus y Piort Kropotkin impulsaron una geografía social de base anarquista que, a través de una reorganización espacial de los asentamientos humanos, contribuyera a edificar una sociedad más justa e igualitaria. Años más tarde, en la década de 1960, aparece a ambos lados del Atlántico la denominada geografía radical, etiqueta que englobaba a todos aquellos que impregnaban su práctica geográfica de un claro compromiso social.

En su mayoría marxistas y anarquistas, estos geógrafos partían del convencimiento de que el espacio geográfico era un producto social y de que la geografía era sin duda un saber estratégico, pero que éste debía orientarse al tan deseado

cambio social o, mejor aún, a la revolución. Aparece así todo un amplio abanico de nuevos temas de interés, todos ellos socialmente relevantes: el Tercer Mundo y el problema del subdesarrollo, los conflictos geopolíticos y armados en diversas regiones del mundo, las bolsas de pobreza y su localización geográfica, los guetos urbanos o, por poner un último ejemplo, las primeras crisis ambientales.



Indigentes en el barrio de Cartucho en Bogotá, en otro tiempo un distrito de clase alta. Los déficits sociales originan la reconversión de espacios públicos

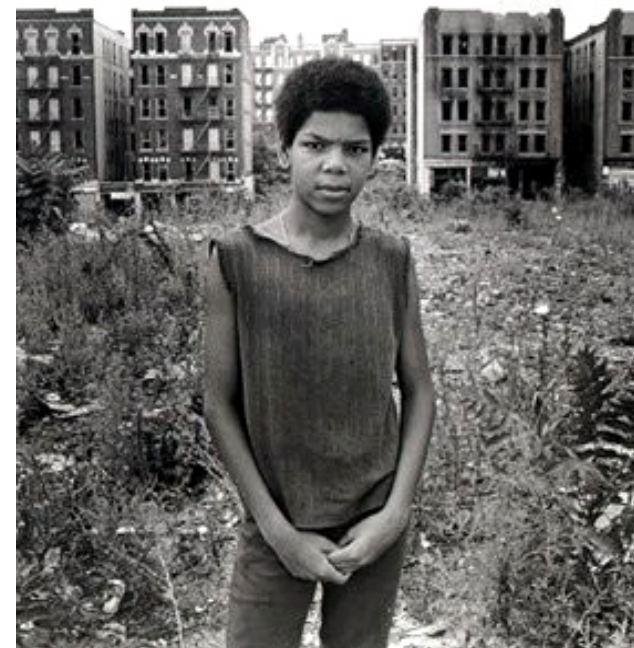


La lista de autores que apostaron por este tipo de geografía sería muy larga. Valgan, a título de ejemplo, nombres como David Harvey, Richard Peet, Yves Lacoste, Massimo Quaini o William Bunge, quizá el caso más paradigmático. Influido por la revuelta de la población negra norteamericana contra su marginación y por la implicación de su país, los Estados Unidos, en la guerra del Vietnam, Bunge decide salir del aula y pasar a la acción. Para ello recupera la idea de las clásicas expediciones geográficas decimonónicas y les da la vuelta: sus expediciones ya no se dirigirán a tierras lejanas, tropicales y exóticas, sino a los guetos urbanos de las grandes ciudades norteamericanas.

La primera de estas expediciones, la denominada Expedición Geográfica de Detroit, dura dos años (1969 y 1970) y se dirige a uno de los barrios negros más degradados de Detroit: Fitzgerald. Bunge y sus alumnos no sólo se dedican a estudiar el barrio, sino a organizar programas y cursos de planeamiento urbano para formar a los líderes locales de manera que puedan responder mejor a los retos que tienen por delante. El resultado es un libro excelente: Fitzgerald. Geography of a Revolution (1971) y la expulsión de Bunge de la universidad por "exponer a las chicas blancas a la violación" y "querer reducir la universidad a cenizas", como aparece en su expediente. Contratado por la Universidad York de Toronto, Bunge se pone de nuevo manos a la obra y organiza una segunda expedición, esta vez a los mundos ocultos de los negros blancos, como él define a las minorías étnicas del Canadá inglés, en este caso un barrio de origen italiano (Christie Pits) con problemas de marginación y una decidida voluntad de resistencia comunitaria a la degradación urbana. El resultado es la denominada Expedición Geográfica de Toronto, de tres años de duración (1972 a 1975), y con otro libro como guinda final: The Canadian Alternative: Survival, Expeditions and Urban Change (1975). De nuevo llegarán las presiones y los expedientes sancionadores, lo que le lleva, a modo de provocación, a abandonar

la universidad y a hacerse taxista, convirtiéndose así en un auténtico folk-geographer, en un explorador de las entrañas urbanas a las que los geógrafos de despacho, dice él, nunca accederán. La atmósfera académica le resulta asfixiante y nunca más volverá a ella. La universidad y a hacerse taxista, convirtiéndose así en un auténtico folk-geographer, en un explorador de las entrañas urbanas a las que los geógrafos de despacho, dice él, nunca accederán. La atmósfera académica le resulta asfixiante Y nunca más volverá a ella.

Obviamente, no todos los geógrafos radicales, ya fueren marxistas o anarquistas, llevaron hasta tal extremo sus planteamientos, pero sí consiguieron abrir nuevos caminos y descubrir nuevos paisajes que, salvando las distancias y los contextos, hoy siguen explorando las denominadas geografías críticas. Estas siguen la estela iniciada hace cuarenta años, aunque incorporando nuevas dimensiones y categorías conceptuales poco contempladas en aquel momento ante el entonces avasallador concepto de clase social. Las nuevas geografías críticas se interesan más que nunca por las otras geografías: los paisajes incógnitos y los territorios ocultos de las grandes metrópolis, las ocupaciones temporales del espacio público, los nuevos espacios disidentes (como el de los okupas o el de los homosexuales), el cuerpo humano como objeto y sujeto geográfico, la dimensión espacial de las relaciones de género, las geografías de la discapacidad, las geografías de la evasión, las geografías emocionales generadas por las diásporas, el exilio y la emigración, los paisajes sensoriales no visuales inducidos por el resto de nuestros sentidos o, sin ir más lejos, el fundamental y a la vez complejo proceso a través del cual los seres humanos imbuimos de significado al espacio geográfico y creamos lugares. Nuestros mapas, en efecto, se han llenado de nuevo de tierras desconocidas, de regiones que se alejan, que se descartografían y se vuelven opacas. Hacia estos nuevos espacios en blanco en nuestros mapas, hacia estas otras geografías, se orientan las nuevas expediciones geográficas.



Apartamentos abandonados en el Bronx neoyorquino. La geografía radical marxista denunció la marginación en el seno de la sociedad opulenta

- (1) *La Vanguardia Suplemento Culturas* 12 de Septiembre de 2007
 (2) *Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Girona y director del Observatorio del Paisaje de Cataluña. Doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona, y amplió estudios en la Universidad de Wisconsin (EE.UU.). Fue profesor visitante en varias universidades europeas y americanas. Es especialista en estudios de paisaje cultural y en pensamiento geográfico y territorial. Es codirector de la colección de libros "Paisaje y Teoría" de la editorial Biblioteca Nueva de Madrid. Acaba de publicar los libros Las "otras" geografías (2006; con Joan Romero) y La construcción social del paisaje (2007).*



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

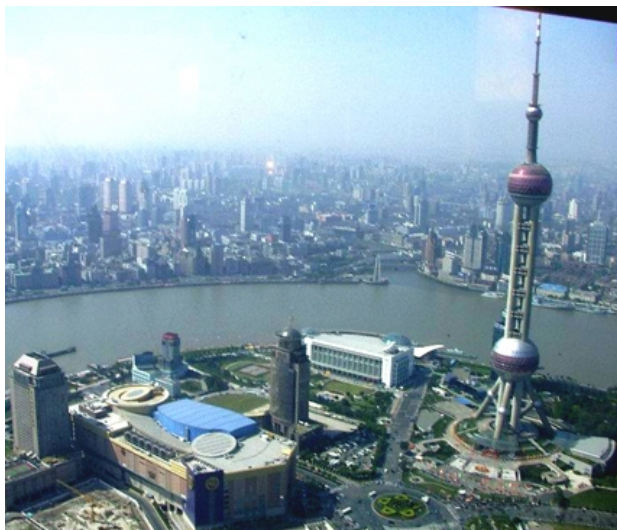
Paradigma

Sostenibilidad tecnocrática (1)

“... El objetivo de la sostenibilidad sólo puede afrontarse desde el cambio de dos paradigmas: el social, no hay sostenibilidad posible sin justicia y, por tanto, el abismo entre ricos y pobres aumenta la insostenibilidad; y el metodológico y científico, ya que no hay sostenibilidad sin un cambio de paradigma hacia el pensamiento complejo y sistémico, que supere con carácter multidisciplinar las especializaciones y los compartimentos estancos...”

Josep Maria Montaner (2)

Cuando parece que un término como sostenibilidad ha sido aceptado; más aún, cuando ha sido asumida la gravedad de un problema planetario como el cambio climático, que afecta a todos los habitantes de la tierra, conviene revisar las soluciones que se pretenden aportar para conseguir un mundo y unas ciudades menos insostenibles. De hecho, la ambigüedad viene de partida en un concepto que pone énfasis en la durabilidad; que plantea cómo seguir desarrollándonos en unas sociedades opulentas sin poner en peligro los recursos del planeta, cómo frenar los estragos del progreso sin renunciar a él, y no cómo transformar un sistema productivo que lleva, irremediablemente, a la destrucción de la tierra. Por ello, cuando se plantean propuestas sostenibles son, a menudo, discutibles y, a veces, disparatadas o falsas.



Ciudad de Shanghai

La sostenibilidad más que un cambio tecnológico implica un cambio social y político.

El reciente encuentro de urbanistas, arquitectos, ingenieros y activistas de todos los continentes promovido por el Holcim Forum for Sustainable Construction en Shanghai (China), que se ha celebrado del 18 al 21 de abril, dedicado a la transformación sostenible de las ciudades, ha permitido comprobar, de nuevo, La gran diversidad de propuestas que se engloban en la idea de ciudad sostenible.

Partiendo ya de algo tan paradójico como que se debatiera en una ciudad tan insostenible como la metrópolis de Shanghai, un ejemplo puro de la "ciudad genérica" sobre la que ha escrito con tanta lucidez Rem Koolhaas: desbordante, sin atributos ni calidad, basada en la multiplicación de los rascacielos, hecha a base de la destrucción del tejido histórico, el consumo continuo de los campos de cultivo y el desplazamiento forzoso de grandes masas de habitantes.

Se podría establecer que las conferencias y comunicaciones se centran en tres tipos de concepciones de urbanismo sostenible: aquellas que insistían en los aspectos más sociales y humanos, recuperando el sentido común y los valores comunitarios, recurriendo a la participación y a la democracia local y, por tanto, en estrecha relación con la política y las estrategias del poder; aquellas que planteaban un cambio científico de métodos, de procesos de proyecto, de usos de materiales y recursos, de sistemas de cálculo de los impactos y los resultados, y de herramientas de comunicación; y aquellas más tecnológicas, que sin abandonar en absoluto la mentalidad racionalista y productivista lo ven como una nueva fase de desarrollo del sistema de mercado en la que se introducen nuevos productos pretendidamente sostenibles.

No hace falta decir que esta última es, posiblemente, la versión más discutible; la que entiende la sostenibilidad sólo desde una

mentalidad tecnocrática y olvida las vertiente social y la científico-metodológica. El objetivo de la sostenibilidad sólo puede afrontarse desde el cambio de dos paradigmas: el social, no hay sostenibilidad posible sin justicia y, por tanto, el abismo entre ricos y pobres aumenta la insostenibilidad; y el metodológico y científico, ya que no hay sostenibilidad sin un cambio de paradigma hacia el pensamiento complejo y sistémico, que supere con carácter multidisciplinar las especializaciones y los compartimentos estancos, y que rechace la idea de una sostenibilidad tecnocrática basada en los kits añadidos.



Villa de emergencia en el Conurbano bonaerense

Esta concepción tecnocrática plantea como solución añadir nuevos apósitos, prótesis y aditamentos tecnológicos e informáticos a unas construcciones que malgastan recursos,

consumen territorio, arrasan campos o se aprovechan de paisajes naturales y reservas ecológicas para uso de un turismo de élite. No es ecológico explotar reservas naturales, por mucho que la nueva arquitectura sea ligera y bioclimática, proyectada por los ingenieros de Ove Arup, como se propone en la isla de Chongming en Shanghai; o eliminar las huertas supervivientes cerca de las grandes ciudades con proyectos de firmas reconocidas, por mucho que se rememoren las trazas agrarias y se coloquen después vegetación y frutales en las azoteas.

Tampoco es aceptable proponer la casa unifamiliar ecológica como alternativa. Por muy bioclimática que pudiera llegar a ser, la tipología de la casa suburbana, en el campo, en el suburbio o, lo que es aún peor, en el barrio cerrado para ricos, es totalmente insostenible, ya que mantiene la pareja infernal entre automóvil y casa unifamiliar, continuando la lógica del suburbio como ocupación territorial, que es la que ocasiona este despilfarro de energías fósiles y esta búsqueda desesperada de alternativas como la bioenergía que va a monopolizar e hipotecar amplias zonas agrarias de México, Brasil, Argentina e India.

De acuerdo con esta concepción tecnocrática, el crecimiento urbano es legitimado bajo el signo del plus ecológico; los nuevos procesos de urbanización se justifican ideológicamente con la excusa de la sostenibilidad, intentando que sus estrategias pasen inadvertidas.

Como decíamos al principio, el mismo objetivo de la sostenibilidad es ambiguo de partida: ¿Se trata de hacer lo más durable posible un mundo basado en el despilfarro, el consumo y la injusticia, o de lo que se trata es de luchar por un cambio que sólo se puede producir si las fuerzas destructivas del mercado son fuertemente contrapesadas por las fuerzas sociales y por las medidas de regulación y control establecidas desde el sector público de cada país y desde los organismos internacionales?

La sostenibilidad auténtica, si puede existir, más que un cambio tecnológico implica un cambio social y político.

(1) Artículo publicado el 3 de mayo de 2007 en el Diario el País

(2) Josep Maria Montaner es doctor en arquitectura y catedrático de Composición Arquitectónica en la Escuela de Arquitectura de Barcelona (UPC). Actualmente dirige el Master Laboratorio de la Vivienda del siglo XXI, que se desarrolla en la Universidad de Barcelona



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ecología

Un problema económico (1)

“...No es que estemos ante un problema ecológico, porque el planeta soporta estas alteraciones sin más dificultades. El tema es el problema que supone para nosotros, para nuestra forma de ocupar el espacio y usar la biosfera, para nuestro sistema productivo. El tema es económico...”

Ramón Folch (2)

El cambio climático no es un problema ambiental, sino económico. El cambio climático en curso es un tema ambientalmente secundario que conlleva un conflicto socioeconómico considerable. Sin embargo, según el razonamiento al uso, evitar las negativas consecuencias del cambio climático es algo tan ambientalmente deseable como económicamente inabordable. La negativa de la administración de Bush a suscribir el Protocolo de Kioto arranca de esta premisa. El caso es que es falsa. Peor: está invertida. Los pormenorizados y sesudos informes del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) no han logrado impresionar a políticos y empresarios. Menos aún la gestualidad de los activistas ambientales. La sacudida, para muchos, ha llegado con el informe que el economista Nicholas Stern ha entregado (octubre del 2006) al Gobierno británico, instado por Tony Blair. La razón es simple: el informe Stern cuantifica costos. Y son alarmantes. Según las conclusiones de Stern, hacer frente al cambio climático costaría una enormidad, del orden del 1% del PIB mundial. Es muchísimo. Pero no hacerlo sería aún más oneroso: entre el 5% y el 20%. Lo primero parece dar la razón a los neocons norteamericanos; lo segundo les deja contra las cuerdas. Stern puede equivocarse, pero ya empezaríamos a ser demasiados los "extraviados", ampliamente mayoritarios entre los administradores de criterio.

Informes del IPCC

Los informes del IPCC son concluyentes. Tal vez no logren impresionar a aquellos que se niegan a escuchar, pero son concluyentes. Recordaré que la concentración de CO₂ en la atmósfera se mantuvo estable en torno de los 280 ppm (partes por millón) durante el milenio anterior a la Revolución Industrial (sí, tenemos registros en el aire datable atrapado en las masas de hielo), y que empezó a subir a partir de mediados del siglo XIX, de 290 a 330 ppm entre 1850 y 1950, hasta llegar a los 430 ppm de la actualidad. En efecto, hemos llegado a los 430 ppm y no

paramos de subir, a razón de 2 ppm anuales. La relación de esta alza con el aumento del efecto invernadero ya no puede seguir discutiéndose. Y su correlación con la quema de combustibles fósiles, tampoco.

Pero todo esto, como digo, es ambientalmente secundario. Todo esto explica por qué se están fundiendo grandes masas de hielo polar y alerta de lo que llegaría a suceder si acabaran fundiéndose todas, nada menos que 24 millones de km. El nivel del mar subiría tres o cuatro metros, tal vez algo más, o sea, poca cosa: el mar ha experimentado oscilaciones mucho mayores en periodos geológicos pretéritos. No, el tema no es que estemos ante un problema ecológico, porque el planeta soporta estas alteraciones sin más dificultades. El tema es el problema que supone para nosotros, para nuestra forma de ocupar el espacio y usar la biosfera, para nuestro sistema productivo. El tema es económico.



El mar ha experimentado oscilaciones mucho mayores en periodos geológicos pretéritos

Ese ambientalmente poco relevante metro de subida en el nivel del mar dificultaría las operaciones de la mayoría de los puertos actuales, de no inutilizarlos. Los modestos 2°C que habrá aumentado la temperatura media en apenas un siglo son planetariamente irrelevantes, pero modifican de tal forma el comportamiento atmosférico que trastocan por completo los fenómenos meteorológicos y, por tanto, los procesos productivos asociados. Nada comparados con las glaciaciones cuaternarias; pero es que en aquel contexto no existiría el mundo moderno.

Las zonas peor paradas serán las islas oceánicas de relieve escaso (riesgo neto de anegamiento total) y las tierras subtropicales que, como la nuestra, tienen medio pie en la aridez (desertización pluviométrica). Un descenso pluviométrico anual de 50 l/m en Europa central supondría pasar de los 800 l/m a los 750, nada grave; para nosotros sería bajar de los 500 a los 450 l/m.



Se están fundiendo grandes masas de hielo polar

EsLas zonas peor paradas serán las islas oceánicas de relieve escaso (riesgo neto de anegamiento total) y las tierras subtropicales que, como la nuestra, tienen medio pie en la aridez (desertización pluviométrica). Un descenso pluviométrico anual de 50 l/m en Europa central supondría pasar de los 800 l/m a los 750, nada grave; para nosotros sería bajar de los 500 a los 450 l/m.

Hay que reaccionar de una vez por todas. Sin embargo, en esta ocasión la tecnología por sí sola no resolverá gran cosa. Hacer cosas materiales comportaría consumir más energía y, por lo mismo, incrementar el problema. Por otra parte, las reservas de la energía fósil causante del conflicto están mermando a ojos vista y las reservas de uranio son comparativamente tanto o más limitadas que las de petróleo. Puede que la piedra filosofal energética esté en la fusión nuclear, pero **¿cómo superamos las tres o cuatro décadas que nos llevará lograrla?** Se impone un cambio de paradigma económico.

No podemos seguir creciendo. Creciendo en cantidad, quiero decir. En lugar de crecer para garantizar una oferta insostenible (agotamiento de recursos), debemos inventar el éxito económico basado en la eficiencia transformadora y en la contención de la demanda. Ya sé que con el paradigma actual no es posible. Por eso hay que inventar otro. No sería la primera vez. Pero ahora el tiempo apremia y los vientos son adversos. Excelente acicate.

(1) Fuente:

www.elperiodicomediterraneo.com/noticias

(2) Doctor en Biología, socioecólogo. Sus campos de actuación son la investigación y la gestión territorial y urbanística desde una aproximación sustentable, enfoque que él mismo ha contribuido a definir y desarrollar. Desde 1994 dirige su propio estudio profesional, ERF, Gestió i Comunicació Ambiental SL, y desde 2004 es presidente del Consejo Social de la Universidad Politécnica de Cataluña. Es también secretario general del Consejo Asesor Internacional del Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales (La Plata, Argentina) y profesor de su Cátedra UNESCO/FLACAM para el Desarrollo Sustentable, miembro del Capítulo Español del Club de Roma y miembro numerario de Ecología Vegetal del Institut d'Estudis Catalans.



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ecología

Cambio climático: más allá de lo ambiental ⁽¹⁾

“...Se ha creído que desarrollo es sinónimo de crecimiento económico sin considerar otros factores y menos aún que el crecimiento económico, aunque exista, puede significar daño a la calidad de vida de las mayorías...”

Ramón Folch ⁽²⁾

El principio capitalista de poner por delante a los intereses privados, hace que capitalismo y protección ambiental sean opuestos y que sin Estados fuertes, que impongan una lógica de desarrollo distinto, nada de beneficio social se logrará. Lo mismo puede decirse de la guerra, área de la economía imperialista que no ha entrado en crisis cuando las demás veían caer sus acciones.

El experto estadounidense Robert Watson señaló en 2004 que la alteración del clima “no es un problema de ambiente sino de desarrollo, pues amenaza con aumentar la pobreza, el hambre, las enfermedades, y afecta la seguridad nacional, regional e internacional” y añadió que **“los principales responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero son países industrializados, y los más afectados son países en desarrollo”** [1].

Precisamente, es el modelo de desarrollo el que produce cambios que son superiores a los que de manera natural se habrían producido en los últimos 500 mil años, porque se ha creído que desarrollo es sinónimo de crecimiento económico sin considerar otros factores y menos aún que el crecimiento económico, aunque exista, puede significar daño a la calidad de vida de las mayorías. Tómese en cuenta el caso del Ecuador, en el que a pesar de tener crecimiento del PIB, simultáneamente crece la pobreza. Esa es una constatación que se presenta también en la economía mundial.

Si el crecimiento de la producción es el único aspecto que importa en esta perspectiva del desarrollo, es porque ese crecimiento se traduce en la generación del lucro privado, “motor de la economía” según los neoliberales. Muchos son los casos en los que ese interés privado destruye la vida social.

Veamos unos pocos:

Casi el 1% de las selvas tropicales desaparece cada año (con efecto en el calentamiento global) mientras crece el comercio ilegal de especies.

Un 2% de la diversidad genética de los cultivos desaparece cada año, entre otras causas porque como resultado de la imposición de los transgénicos y de hábitos de cultivo que convienen a las transnacionales.



Casi el 1% de las selvas tropicales desaparece cada año

La pesca excesiva realizada para cubrir necesidades comerciales ha puesto en peligro un inmenso número de especies en el Mediterráneo, el Mar del Norte y las Galápagos, entre otros lugares. La investigación de fuentes alternas de energía y las patentes relacionadas a motores que usarían agua para tomar la energía del hidrógeno, está mayoritariamente en manos de las

transnacionales petroleras, que no tienen interés de que se sustituya el uso de derivados de petróleo, del que obtienen tanta riqueza y poder.

Topemos el caso del Ecuador, en el que los conflictos ambientales existentes son, en gran medida, conflictos ligados a la apropiación de los recursos naturales. La destrucción de manglares para construir camaroneras (60% de las cuales fueron siempre ilegales); la deforestación en bosques nativos para beneficio de las madereras o para convertir esas áreas en plantaciones de palma; el caso de Texaco, causante de uno de los mayores desastres ambientales a nivel mundial, que prefirió “ahorrarse” formas de protección ambiental para incrementar sus ganancias, y tantos otros casos.



La deforestación de bosques es la causa de uno de los mayores desastres ambientales a nivel mundial

La empresa por encima de la naturaleza

El principio capitalista de poner por delante a los intereses privados, hace que capitalismo y protección ambiental sean opuestos y que sin Estados fuertes, que impongan una lógica de desarrollo distinto, nada de beneficio social se logrará. Lo mismo puede decirse de la guerra, área de la economía imperialista que no ha entrado en crisis cuando las demás veían caer sus acciones.

Como se ve, la acumulación de capitales llega a casos absurdos. Tal vez el caso más descarado es el que describe Naomi Klein: En enero, Condoleezza Rice describió al tsunami como “una maravillosa oportunidad” que “ha pagado grandes dividendos para nosotros”. Un grupo llamado Thailand Tsunami Survivors and Supporters dice que “para los políticos negociantes, el tsunami era la respuesta a sus oraciones, ya que literalmente barrió estas áreas costeras de las comunidades que habían previamente paralizado sus planes turísticos, hoteles, casinos y sus granjas de gambas. Para ellos, toda esta área costera ¡era ahora tierra abierta!” [2].

EEUU y el Protocolo de Kioto

Desde el gobierno norteamericano, de manera continua se negó la gravedad de la situación climática y del hecho de que alrededor de 25% del total de los gases de efecto invernadero que se arrojan a la atmósfera. La situación cambió a inicios del año pasado cuando se conoció el informe del Pentágono que señaló que “el cambio climático podría darse de forma abrupta en un futuro inmediato y que esto traería consecuencias que amenazarían la seguridad de los Estados Unidos.” [3] El informe, realizado por dos “futuristas y estrategias de negocios”, no tiene que ver mucho con la ciencia sino con los intereses comerciales.

En diciembre pasado, en la Décima Conferencia Mundial sobre Cambio Climático (COP 10) realizada en Buenos Aires, las críticas llovieron sobre la negativa de Estados Unidos a firmar el Protocolo

de Kioto, al que incluso calificó de “político”. Harlam Watson, representante norteamericano, señaló: “Estamos dispuestos a seguir trabajando y cooperando con otros países, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales para alcanzar nuestros objetivos, pero siempre preservando el desarrollo económico”. [4] Y mientras pongan como principal finalidad el “desarrollo económico” no tomarán las medidas necesarias para cambiar la situación, porque, de acuerdo a sus estimaciones, consideran que aplicar los señalamientos del Protocolo de Kioto es muy costoso para los empresarios. Con ese criterio, entre 1990 y 2000 en lugar de reducir emisiones en un 7% anual (entre 1990 y 2000) como se acordó en el Protocolo, Estados Unidos tuvo un aumento de 14% en el año 2000 y una pequeña baja en 2002.

Aunque en Europa se plantean las cosas de manera distinta, el contenido de fondo es el mismo. Unos pocos datos, pero suficientes para demostrarlo:

Sólo el 40 por ciento de las empresas europeas cree que podrá cumplir con la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero impuesta por los diversos planes de asignación que han realizado los países europeos. Además, un cuarto de las empresas reconoció que aún han tomado pocas o ninguna medida para estar preparadas. [5]

Más de 100 de las compañías más grandes del mundo han sido acusadas de no hacer frente al cambio climático después de rechazar una investigación global de las actitudes corporativas sobre este problema. [6]

Un estudio de Greenpeace demuestra que el 98% de créditos del Banco Mundial van a proyectos que agravan el calentamiento del planeta. [7]

España se negó a reducir sus emisiones para evitar el traslado de un gran número de empresas a otros países en los que se les dé más libertad para contaminar.

Podríamos seguir, pero la conclusión sería la misma: no solo el gobierno de Estados Unidos es contrario a una protección ambiental real, sino que esa es la característica de la gran empresa capitalista y de todos los gobiernos que la representan, mucho más si se trata de estados imperialistas que contaminan y se apropian de los recursos de la Tierra.

[1] WATSON, Robert (abril de 2004). Taller de Lanzamiento de la Segunda Comunicación Nacional de Argentina a las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Buenos Aires.

[2] KLEIN, Naomi (mayo de 2005). El Auge del capitalismo del desastre. www.rebelion.org.

[3] HONTY, Gerardo (marzo 2004). El informe del Pentágono sobre cambio climático. www.lainsignia.org.

[4] <http://www.reforma.com/> Declina EE.UU. adhesión al Protocolo de Kioto.

[5] Fundación Entorno/Europa Press. 2 sep. 2004. “La mitad de las empresas europeas no están preparadas para el mercado de emisiones.”

[6] David Adam/The Guardian (2004). Multinacionales Rechazan Investigación Sobre el Cambio Climático.

[7] <http://labolsa.com> (España)

(1) Artículo publicado en noviembre de 2005 en <http://www.voltairenet.org/article130446.html>

(2) Ex-Ministro del Ambiente del Ecuador. Docente universitario y autor de varias obras relacionadas a temas sociales y ambientales.



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ecología

Medio Ambiente: Premio Nobel para Al Gore ⁽¹⁾

“... Gore es probablemente el individuo que más ha hecho por crear una comprensión mundial de las medidas que deben ser adoptadas” para detener el calentamiento global, y lo premió junto con el IPCC, de perfil más bajo, pero de trabajo más perseverante, global y riguroso...”

Hugo Alconada Mon ⁽²⁾

Al Gore, el ex vicepresidente de Estados Unidos que desde su polémica derrota electoral a manos de George W. Bush en 2000 se dedicó a promover la conciencia ambiental alrededor del mundo, y el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, fueron galardonados ayer con el Premio Nobel de la Paz.

El presidente del Comité Noruego del Nobel, Ole Danbolt Mjoes, fundó la decisión en los “esfuerzos” de Gore y el IPCC “por obtener y difundir un conocimiento más amplio sobre los cambios climáticos causados por el hombre y cimentar las bases para tomar medidas necesarias para la lucha contra estos cambios”, lo que fue interpretado por muchos como un nuevo golpe por elevación a Bush.



La elección causó amplios elogios para el IPCC, la red de científicos que integra el argentino Osvaldo Canziani y en la que trabajan otros 40 expertos de nuestro país desde 1988, junto con colegas de otros 129 países, pero provocó también polémica en el caso del galardón a Gore (ver aparte).

Ganador también este año de los premios Oscar y Emmy por el documental *Una verdad incómoda*, sobre los cambios climáticos que afectan al planeta, los norteamericanos se preguntan si Gore volverá a pelear por la Casa Blanca en las elecciones presidenciales de 2008. Debería en ese caso enfrentarse en la interna con Hillary Clinton, la esposa de su ex jefe, Bill Clinton.

Gore felicitó al IPCC, agradeció al Comité del Nobel y señaló que se está ante una verdadera “emergencia planetaria” y que se debe “responder rápidamente”. Esquivó las preguntas que los periodistas le gritaban sobre un posible retorno a la política partidaria.

Bush, su rival de entonces, no lo llamó ayer para felicitarlo, aclaró uno de sus voceros, Tony Fratto, que comentó que “por supuesto” que el presidente estaba “feliz” por Gore. “También está feliz por el panel internacional de científicos con el que compartió el premio. Obviamente es un reconocimiento importante”, dijo.

En Nueva Delhi, el presidente del IPCC, el indio Rajendra Pachauri, expresó su esperanza de que el premio genere un “sentimiento de urgencia” ante el calentamiento global. Por su parte, el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, dijo que la contribución de Gore “ha despertado la conciencia de todo el mundo” y que su labor “es una inspiración para políticos y ciudadanos por igual”. Se sumó así a los tantos líderes mundiales que recibieron con beneplácito la noticia, empezando por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon.



Sin embargo, la elección también cosechó críticas del sector de la Academia que duda sobre las causas y el alcance real del calentamiento global. “Al Gore no entiende la ciencia necesaria sobre el cambio climático o deliberadamente la tergiversa”, acusó el presidente del Instituto del Corazón de la Tierra, Joseph Bast, foro conservador que niega que haya una crisis ecológica mundial.

El Comité del Nobel dejó en claro que piensa lo contrario. Dijo que Gore es “probablemente el individuo que más ha hecho por crear una comprensión mundial de las medidas que deben ser adoptadas” para detener el calentamiento global, y lo premió junto con el IPCC, de perfil más bajo, pero de trabajo más perseverante, global y riguroso. “A través de los informes científicos que ha emitido durante las últimas dos décadas, el IPCC ha creado un siempre creciente e informado consenso sobre los vínculos existentes entre las actividades humanas y el calentamiento global”, explicó Danbolt Mojes.

Miles de científicos y funcionarios de más de 100 países han colaborado para alcanzar una certeza más grande sobre la escala real de este calentamiento”, detalló. Esa certeza creciente impactó incluso dentro de Estados Unidos, el país más contaminante del planeta y uno de los más reticentes a adoptar el Protocolo de Kyoto sobre la emisión de gases contaminantes. A diferencia de Bush, y tras la difusión de Una verdad incómoda, el 90% de los demócratas, el 80% de los independientes y el 60% de los republicanos apoyan tomar “medidas inmediatas” para afrontar el calentamiento global, algo impensado apenas un quinquenio atrás.

Sin sonreír, lo que quedó para su esposa, Tipper, parada a su izquierda, Gore anunció que destinará los 750.000 dólares que recibirá a la ONG que creó en 2006, Alianza para la Protección del Medio Ambiente. E insistió: “Este es el desafío más peligroso que jamás hemos enfrentado, pero también es la oportunidad más grande que hemos tenido para impulsar cambios”.

Ya sin Gore en la sala de conferencias, su vocera, Kalee Kreider, reiteró que “no tiene intención de postularse para presidente en 2008?, aun cuando hasta el ex mandatario Jimmy Carter desea que revea su decisión. “No creo que haya ninguna duda de que Al Gore es la persona más calificada para ser presidente de Estados Unidos”, dijo, potenciando las especulaciones.

Crítico de Bush y de la guerra en Irak, Gore se suma a otros recientes ganadores del Nobel que enfrentaron a la Casa Blanca. A Carter, que lo ganó en 2002, se sumó en 2005 el Organismo Internacional de Energía Atómica y su director, Mohammed el-Baradei, que se opuso a la excusa de las armas de destrucción masiva para invadir Irak.

Pero Danbolt Mojes buscó diluir esa lectura. Planteó que no debe interpretarse como “una patada en la pierna a alguien”, sino como un aliciente para todos.

(1) Artículo publicado el 13 de noviembre de 2007 en http://www.lanacion.com.ar/Archivo/nota.asp?nota_id=952804

(2) Hugo Alconada Mon Corresponsal en EE.UU, para diario La Nación



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Territorio

El turismo es la prueba más visible de la desigualdad del mundo ⁽¹⁾

“...Corremos el riesgo de que las imágenes sustituyan a los mitos y las obras creativas se conviertan en meros objetos de consumo, de modo que el imaginario individual y los sueños acaben por desaparecer...”

Manuel Lucena Giraldo ⁽²⁾

Marc Augé, nacido en Poitiers en 1935 y eminente estudioso de los tránsitos entre culturas y la antropología del turismo, acuñó el concepto de «sobremodernidad» para calificar el efecto combinado de una aceleración de la historia, de una retracción del espacio planetario y de una individualización de los destinos. Entre los efectos de la «sobremodernidad» se cuentan la extensión del turismo global y la aparición de los «no lugares», aquellos espacios dedicados a facilitar la circulación y el consumo, como aeropuertos, autopistas, supermercados y cadenas hoteleras. «Me parece una estupidez la idea de que la multiplicación de los contactos con el exterior es una amenaza contra la identidad, algo que escucho con frecuencia», afirma Augé, para quien «las crisis de identidad individuales y colectivas son permanentes. No hay identidad sin la presencia de los otros.

No hay identidad sin alteridad», subraya.

Con el gran éxodo vacacional en marcha, recibe a ABC, en cuyo suplemento cultural ABCD las Artes y las Letras colabora, para conversar sobre los viajes y el turismo del presente y del futuro.



Los aeropuertos como los supermercados son ejemplo de circulación y consumo

P: ¿Cree que los atentados del 11-S en Nueva York y los posteriores de Madrid y Londres, dirigidos contra sociedades occidentales abiertas, han traído consigo una retracción del turismo o modificado su naturaleza?

R: En absoluto. Lo que el 11 de septiembre ha acentuado es la preocupación por la seguridad. Pero lo importante es que los turistas aceptan las largas esperas en los aeropuertos, se han vuelto pacientes pero no han dejado de viajar. Ante el espectáculo de las masas de turistas que se reúnen y visitan los lugares públicos de los países de Europa y América, la única conclusión que se puede tener es que la vitalidad de los occidentales es tenaz y sus ganas de disfrutar de la vida más fuerte que su miedo.

P: Se acaba de celebrar en Barcelona el coloquio «Turismo XXL» dedicado a reflexionar sobre las políticas turísticas y su sostenibilidad. En su transcurso el arquitecto holandés Rem Koolhaas habló de una última etapa de la globalización, marcada por la «democracia del hedonismo», en la cual el turismo representaría un elemento clave.

R: ¿Democracia del hedonismo? Es una bonita expresión. Para mí significaría que quienes no tienen el mismo acceso al consumo que los demás (en Francia, por ejemplo, hay mucha gente, preferentemente los jóvenes, que no salen jamás de vacaciones) y sueñan con hacerlo lo logren. No hay que olvidar que en Occidente el derecho al placer y el derecho al consumo son concebidos como una conquista democrática.

P: Es obvio que el turismo es una fuerza globalizadora, pero ¿no fomenta también lo contrario porque el turista busca «el color local»?

R: Creo que la celebración del localismo está hoy de capa caída, afortunadamente. La televisión ha distribuido sus imágenes por

todas partes y cada vez más lo que se relaciona con mostrar lo local es concebido como un espectáculo: un mercado, un pueblo, una calle, una danza folclórica y ya está, llegan en seguida los anuncios o las siguientes imágenes. En realidad, es el color global el que importa, cómo todo se parece a lo que se encuentra en todas partes: el confort o comodidad de las instalaciones, la comida (en su caso con un poco de color local en su presentación), la televisión y la idea estereotipada del paisaje ideal, con arenas blancas y palmeras ondulantes.

P: Sobre la realidad se superponen entonces las imágenes que se esperan y previamente se tienen de ella.

R: En efecto, pero estas son tantas y nos llegan con tanta velocidad que saturan la imaginación. En mi libro «La guerra de los sueños» he sugerido que corremos el riesgo de que las imágenes sustituyan a los mitos y las obras creativas se conviertan en meros objetos de consumo, de modo que el imaginario individual y los sueños acaben por desaparecer. Debido a la fuerza de este proceso a nivel global, me parece una estupidez la idea de que la multiplicación de los contactos con el exterior es una amenaza contra la identidad, algo que escucho con frecuencia.

P: En vista del incremento de turismo relacionado con actividades como la pedofilia, la prostitución o el tráfico de drogas, ¿no habría que reconsiderar el fenómeno turístico como siempre positivo y característico del «poder blando» de las naciones?

R: Vivimos un tiempo de ambivalencia del turismo debido al hecho de que todos podemos ser turistas. El turismo es hoy la prueba más visible de la desigualdad del mundo y también refleja alrededor de esas tragedias que ha mencionado relaciones de poder. Por otro lado, el turismo internacional a menudo tiene como destino los países de los cuales los emigrantes intentan marcharse.

En general, el contacto de los turistas con el país de acogida es superficial y muy limitado, cuando no directamente evitado. Les proporciona una ilusión de saber, peor que la ignorancia porque facilita actitudes en sus propios países de origen teñidas de desdén y arrogancia.

P: ¿Qué opina del turismo temático, tan en boga, relacionado con la búsqueda de experiencias determinadas, de la ópera a la cocina y la observación de las aves, o del vinculado a parques temáticos tipo Disneylandia?

R: El turismo temático parte de la organización del consumo, tiene en él su razón de ser, y esto puede tener aspectos interesantes. Se inscribe en una gran empresa de puesta en escena del mundo, dividida en parques regionales y en parajes turísticos clasificados, como pueden ser los inscritos como patrimonio de la humanidad, últimamente, los vinculados a las nuevas siete maravillas.

El problema de la protección del medio ambiente, comprendido también en la actividad turística, es aceptable, pero corremos el riesgo de transformar el planeta entero en un museo para ser contemplado por masas de turistas ecológicos. Otro riesgo, que se aprecia bien en los parques de atracciones, es el de la abolición de la frontera entre realidad y ficción.

La gente está cada vez más metida en el espectáculo, está ya en nuestras cabezas, cuerpos y casas. A ello colabora el diseño, que en los parques juega con constantes de nuestro imaginario, regresa al pasado o extrapola el futuro, retorna a lo local o mezcla exotismos, juega con los espectadores.

El problema es que nuestro mundo, en tanto que planeta común, carece de una verdadera solidaridad, la sustituimos por medio del diseño con estas formas de la ilusión.

La gente está cada vez más metida en el espectáculo, está ya en nuestras cabezas, cuerpos y casas. A ello colabora el diseño, que



Disneylandia un ejemplo de turismo temático

en los parques juega con constantes de nuestro imaginario, regresa al pasado o extrapola el futuro, retorna a lo local o mezcla exotismos, juega con los espectadores.

El problema es que nuestro mundo, en tanto que planeta común, carece de una verdadera solidaridad, la sustituimos por medio del diseño con estas formas de la ilusión.

P: En sus comienzos como antropólogo trabajó y vivió en África. ¿Qué queda del continente que conoció?

R: Todos sabemos de la atracción que Europa sigue ejerciendo en

los emigrantes que llegan desde África, a menudo arriesgando su vida. Cuando voy allí, siempre soy sensible a la fuerza de sus habitantes, a sus ganas de vivir, que son las mismas. Por otro lado, no se puede olvidar que África es un gran continente, heterogéneo y variado, hay muchas «Áfricas».

En mi caso, francamente, por haber vivido allí, me siento incapaz de tener con ninguno de los países africanos una relación de turista.

P: Hagamos un poco de prospectiva. ¿Qué destinos turísticos prevé que estén a la baja y al alta y por qué?

R: Para ser sincero veo difícil prever nada, porque creo que las modas turísticas están en función de la historia y los seres humanos son arbitrarios y cambiantes. Pero así por encima, a grandes rasgos, me parece contra lo que mantienen algunos que el mundo occidental, Europa y América, acogerán muchos turistas en un futuro inmediato y no sólo porque el turismo de origen asiático esté creciendo hacia esos destinos de manera espectacular. Simplemente, los lugares destacados de Occidente están entre los destinos privilegiados del turismo global y seguirá siendo así.

P: ¿Qué opina del caso español?

R: Existe en España una tradición consolidada -de más de cuarenta años- de acogida del turismo de masas europeo de sol y playa, pero en este sector la competencia se ha vuelto extrema -Croacia, Túnez, hasta Turquía-. Imagino que en su evolución no será un país distinto a otros y por eso en el futuro el llamado turismo cultural, destinado a ciudades y regiones menos conocidas y explotadas, jugará un papel predominante.



P: Es llamativo que a pesar de los grandes peligros de la radiación solar y las llamadas de atención de las autoridades sanitarias y la clase médica no disminuya la adoración por el sol y tostarse aunque sea en una máquina o echarse una crema que impregne de color moreno sea un objetivo general. La siempre anunciada crisis del turismo de sol y playa no se produce. Nuestra pasión solar perdura.

R: Pero existe un sol real y otro soñado. Algunos no cesarán jamás de vivir su sueño quemándose al sol. En su caso todavía la imagen y el recuerdo juegan seguramente un gran papel: corresponden a la concepción burguesa de la relación entre naturaleza y felicidad. Tomando el sol se sienten parte de ella de manera particular y son felices.

P: ¿Qué distingue al turista del viajero? ¿Quizás las lecturas, pues este tiene un mundo leído antes de viajar y el turista no suele pasar de las guías?

R: El viajero, idealmente, concibe el viaje como una puesta a prueba. Busca transformarse, cambiar. El turista, en su versión banal, concibe su recorrido o su estancia como un momento de reposo, tranquilidad o descanso. Busca reencontrarse consigo mismo. Pero puede haber en cualquier turista un viajero que dormita y que en contacto con el exterior se despierta. Quién sabe.

P: ¿Por qué tenemos crispación cuando vamos a salir de veraneo y depresión, el llamado síndrome posvacacional, al regresar de él?

R: El verano, que llega y se va, es la vida, una metáfora perfecta de sus alcances. O mejor aún, representa la infancia que viene y al fin se termina siempre.

El verano nos devuelve a nuestra niñez, tiene la misma mezcla sutil de ilusión y melancolía. De ahí la sensación de pérdida brutal a su regreso: perdemos otra vez el tiempo de la felicidad esencial y nos vemos brutalmente abocados a ser de nuevo adultos.

P: ¿Qué nos recomendaría llevar en nuestro equipaje para estas vacaciones de 2007?

R: Mejor diría lo que no hay que llevarse: ni cámaras de fotos, ni tomavistas o máquinas de video, que nos tienen en permanente tensión e impiden disfrutar del verdadero espectáculo, que es el de la propia vida. Sólo sirven para fabricar imágenes de las imágenes. También aconsejaría llevar un pequeño cuaderno y un lápiz para tomar notas. En suma, aferrarse a lo real: al tiempo propio y al tiempo de los otros.

Turquía un país distinto que ofrece turismo cultural



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Territorio

La ciudad europea y su mito ⁽¹⁾

“...La ciudad que se está haciendo hoy en Europa es a una escala superior, que traspasa los límites de municipios y comarcas, de departamentos (provincias) y de regiones, incluso las fronteras nacionales en algunos casos...”

Jordi Borja ⁽²⁾

¿Podrán sobrevivir nuestras ciudades? se preguntaba Josep Lluís Sert en el título de un libro convertido en clásico escrito en el exilio, en 1942. Y finalizaba con un texto conclusivo rotundo titulado “Planificaciones urbanas a gran escala o catástrofe urbana.” Regreso de Toulouse, participé en el debate de clausura del Congreso Anual de la Federación de Agencias de Urbanismo de Francia. Había un total de 850 participantes, la mayoría profesionales de la cincuentena de agencias repartidas por todo el país y también numerosos alcaldes y regidores de urbanismo de ciudades grandes y medias, miembros del gobierno y directivos del poderoso Ministerio de Ecología, Desarrollo y Ordenación del territorio sostenibles así como dirigentes de las grandes sociedades públicas y privadas financieras y de servicios urbanos y algunos, pocos, expertos o investigadores universitarios.



Vista Nocturna Satelital de Europa

El tema de este año: la ciudad negociada, es decir, compartida en su gestión y desarrollo con los actores económicos, las organizaciones sociales, los habitantes. Hasta aquí nada especial. ¿De qué ciudad se hablaba? Aquí apareció la novedad. La escala de la ciudad francesa, y por extensión europea, la de las propuestas y los proyectos de futuro, no era la del municipio, ni tan sólo las exitosas aglomeraciones metropolitanas creadas a finales de la década de 1990. La ciudad que se está haciendo hoy en Europa es a una escala superior, que traspasa los límites de municipios y comarcas, de departamentos (provincias) y de regiones, incluso las fronteras nacionales en algunos casos.

En la sesión a la que asistí primero intervinieron los directores de las Agencias de Urbanismo de Lille, Estrasburgo, Nancy y Clermont-Ferrand, unas agencias muy vinculadas a sus respectivas ciudades, como sucede acá con Barcelona regional. Lille nos expuso el proceso en marcha de construcción de una metrópolis en red que integraba decenas de municipios por medio de 14 agrupaciones de municipios franceses y 4 belgas, proceso al cual se habían asociado 5 entidades regionales y provinciales francesas y belgas. Se ha iniciado ya la institucionalización de esta región metropolitana sobre la base de 15 autoridades locales lideradas por la ciudad de Lille, por ahora sin los belgas por la resistencia de los Estados a favorecer la institucionalización local transfronteriza. Las propuestas de Nancy y de Estrasburgo eran de una ambición parecida. La capital de la Lorraine apuesta inicialmente por una metrópolis que articule el eje lineal de sus cuatro ciudades (Nancy, Metz, Epinal y Thionville) para abrirse luego hacia Suiza, Alemania, Luxemburgo y Bélgica.

Y Estrasburgo conjuntamente con Mulhouse la otra capital alsaciana, se define como la ciudad central del eje que va de Basilea (Suiza) a Karlsruhe (Alemania) y prepara proyectos con Stuttgart. Incluso una ciudad como Clermont-Ferrand, capital

de la región franco-francesa de la Auvergne, en pleno centro de Francia, no sólo plantea sus proyectos a escala regional, también se abre hacia la región vecina por medio del eje con Sainte Etienne, la segunda ciudad de la región que lidera Lyon, y de aquí a Suiza y norte de Italia.



Estas ciudades y las estructuras regionales que promueven no sólo se proponen desarrollar las infraestructuras comunicacionales conjuntas. También quieren definir programas y proyectos conjuntos, orientados a la innovación de las actividades y los servicios, el desarrollo económico y territorial sostenible y la dimensión europea. Se proponen promover elementos que refuerzan la naciente identidad de estos territorios. ¿Nos encontramos en la etapa final de la mítica ciudad de la vieja Europa, como nos consideran en Estados Unidos? No es ésta la pretensión de los protagonistas de estos procesos metropolitanos y macrorregionales. En la mesa redonda de clausura en la que participé y en los discursos oficiales finales se enfatizó la centralidad de las ciudades existentes, se apostó por la densidad y por la compacidad de los desarrollos y se propuso la articulación a escalas regionales de escala europea como la mejor forma de salvar y de hacer progresar las ciudades tradicionales, elementos nodales y motores de los nuevos sistemas urbanos. La mítica ciudad europea permanece renovándose.

Y en nuestro país ¿qué ha pasado con la "Eurorregión"? Hace ya 15 años el actual alcalde de Perpiñán me decía que su ciudad formaba parte del área metropolitana de Barcelona, en las alcaldías de Toulouse y Montpellier estaban encantados del proceso naciente de articulación de un espacio regional cuyo punto más fuerte era la capital catalana, Marsella, por medio de su alcalde, se declaraba interesada en integrarse en el planeamiento estratégico iniciado en Barcelona y Raymond Barre, el alcalde de Lyon, ex jefe de Gobierno de Francia y reputado economista, hablaba de fomentar el eje que le unía a Barcelona.



El alcalde y luego presidente de la Generalitat, Maragall, nunca dejó de enarbolar esta bandera, pero no parece que haya sido suficiente. Ni la alcaldesa de Valencia (lamentablemente Carmen Alborch no conquistó la alcaldía) ni los anteriores alcaldes de Palma de Mallorca han demostrado el mismo entusiasmo, aunque ahora en las Islas, como en Zaragoza y Aragón, podría seguramente reactivarse el tímido proceso iniciado en la década de 1980. La política infraestructural del Gobierno central no sólo no ha dado facilidades; todo lo contrario, ha optado por desarrollar el sistema radial centrado en Madrid y ha sacrificado la conexión mediterránea, especialmente entre Valencia y Cataluña. Tampoco en Francia triunfaron los buenos deseos de los alcaldes citados, y una prueba, entre otras, de ello es el escaso interés que demuestran por la conexión de viajeros y de mercancías del tren de alta velocidad congelando el tramo de Perpiñán a Montpellier, temerosos de la competencia barcelonesa y de su puerto. Pero el tren, aunque sea lentamente, avanza y una vez desde España llegue a Perpiñán la fuerza de las cosas se impondrá a la miopía de los hombres.

Sería hora que la ciudad de Barcelona y su gobierno retomaran la bandera de la Eurorregión. Por ahora, tanto la Generalitat como el Ayuntamiento ofrecen una imagen muy autocentrada, casi ombliquista. De la épica no se ha pasado a la lírica, sino a un diálogo propio del Ionesco de la cantante calva. La campaña publicitaria ¿Vostè que faria? se dirige al ciudadano, es cierto pero en unas condiciones de aislamiento social que sólo puede dar resultados previsibles de más de lo mismo. Está amalgama de concejo abierto de pueblo y de concurso radiofónico financiado por un detergente no es la participación ciudadana más estimulante. Hay, sin embargo, indicios interesantes de debate sobre el modelo de Barcelona, que inició el excelente libro de Horacio Capel en 2005 y que ahora ha retomado una revista del Ayuntamiento, Barcelona metrópolis mediterránea, en su último número, que expone interpretaciones críticas; un buen signo pues sin diálogo y confrontación no hay progreso ni creatividad.

Pero el debate aún está demasiado circunscrito a la ciudad, aunque bien está que se asuma que el modelo dista de ser perfecto. Sin masoquismo, pues gran parte de los aspectos negativos o deficitarios que enfatizan los críticos se deben más a procesos propios del entorno económico y político que a sus propias limitaciones, aunque el ámbito impuesto al urbanismo municipal no contribuye demasiado a reducir los efectos perversos del mercado y de la fragmentación política. En un reciente encuentro con urbanistas europeos los discursos locales enfatizaron mucho más la continuidad que el cambio y se excluyeron que hubiera rupturas en nuestro urbanismo de la última década. Puede ser cierto, aunque discutible. El señor K, el álter ego de Bercht, reconocía que si alguien te dice que en 10 o 20 años no habías cambiado deberías preocuparte.

En su conferencia en Tribuna de Barcelona, el responsable del urbanismo barcelonés, García Bragado, declaró que el Ayuntamiento debía sentirse responsable de que la ciudad ofreciera a todos los servicios, fueran o no de su competencia legal, que les permitieran ejercer de ciudadanos. Tenía razón. Si me permiten añadiría: **pues no basta el urbanismo de barrio, hace falta el urbanismo de escala europea, más allá de la ciudad y de la vieja área metropolitana, sin otros límites que los de nuestras capacidades, no de las inercias administrativas.**

(1) Artículo extraído Del diario el País de España

(2) Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Master de Urbanismo y Geografía (París). Profesor de Sociología Urbana en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y la Universidad de Barcelona y de Geografía Urbana e Instituciones Territoriales en la Universidad Autónoma de Barcelona



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Patrimonio

Los Itinerarios Culturales dentro de las nuevas categorías de Patrimonio ⁽¹⁾

“...La consideración de los itinerarios culturales como un nuevo concepto o categoría patrimonial no se opone a ninguna de las categorías ya consagradas. Antes bien, las reconoce y ensalza, ampliando su significado dentro de un marco más integrador, multidisciplinar y compartido...”

María Rosa Suárez-Inclán ⁽²⁾

Los itinerarios culturales representan un cambio cualitativo de la noción de conservación del patrimonio. Poco a poco se ha ido ampliando la noción de monumento en su consideración como obra aislada de su contexto, e introduciendo la de centros, barrios, poblaciones históricas, y paisaje cultural como categorías patrimoniales. Nuevos contenidos sustantivos, como el patrimonio industrial y tecnológico, o la eliminación de barreras cronológicas, han ido dando entrada a la valoración de nuevos elementos como bienes integrantes del patrimonio y a nuevas aproximaciones a su tratamiento dentro de un contexto mucho más amplio que trata de explicar y salvaguardar sus relaciones significativas con el medio cultural e histórico dentro del cual se han generado.

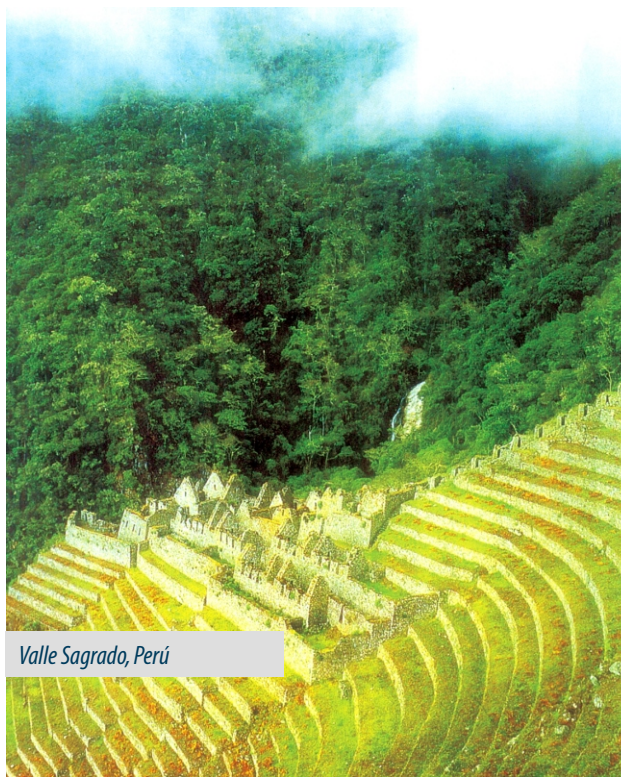
La consideración de los itinerarios culturales como un nuevo concepto o categoría patrimonial no se opone a ninguna de las categorías ya consagradas. Antes bien, las reconoce y ensalza, ampliando su significado dentro de un marco más integrador, multidisciplinar y compartido. Tampoco se solapa con otras categorías (monumentos, ciudades, paisajes culturales, patrimonio industrial, etc.) que pueden existir en su seno.



Ruinas de Machu Picchu

Simplemente las interrelaciona dentro de una perspectiva de mayor comprensión histórica, más plural y más justa, favoreciendo la comunicación y la cooperación entre los pueblos para la conservación del patrimonio.

Hechas estas observaciones preliminares, considero conveniente presentar a continuación extractos de las aportaciones realizadas por miembros de todo el mundo del Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales (CIIC) de ICOMOS [1], las cuales servirán para explicar la definición de los mismos y sus términos operativos, aspectos estos a los que me referiré en la segunda parte de esta exposición. Esta introducción sustantiva interesará especialmente a aquellos profesionales de la defensa del patrimonio cultural mundial que posean la necesaria sensibilidad para comprenderlo y conservarlo. No aspiro a más.



Valle Sagrado, Perú

Pero sí a que haya el suficiente número de ellos para identificarlo y evitar su destrucción. Si no fuera así, sería mejor quedarnos en nuestros hogares con la convicción de que estamos malgastando nuestros esfuerzos e ideales, por muchas “misses en scene” que hagamos en Zimbabwe, en París, o en cualquier otro lugar del mundo.

Actualmente, el estado del patrimonio cultural es preocupante. Su integridad cultural se halla destruida, su patrimonio común está fragmentado en sistemas nacionales cerrados y, en la mayoría de los casos, es poco conocido en el mundo. No existen políticas coordinadas para la protección y promoción del patrimonio. Las crisis económicas, la legislación obsoleta de los países en transición, los conflictos, tanto militares como étnicos, y las catástrofes naturales no solo afectan negativamente sino que ponen en serio peligro al patrimonio cultural que resulta muy vulnerable. La identificación, el estudio y la promoción de los itinerarios culturales deben ayudar a poner fin a este estado de cosas, lanzando y divulgando la idea de este nuevo papel que corresponde al patrimonio cultural y definir, por vez primera, la macro estructura del patrimonio dentro de los itinerarios culturales regionales e internacionales.



La Muralla China

El patrimonio debe ser identificado como un sistema, una comunidad unida que cuenta con sus propias infraestructuras, redes de células, zonas y centros, y no solamente como una mera suma de sistemas nacionales aislados.”

El nuevo concepto abarcado por los itinerarios puede dotar a la política de preservación de una amplitud territorial, una integridad cultural y una armonización de acciones y contenidos que pocas veces se ha logrado hasta ahora.”

El itinerario cultural constituye en sí mismo un bien cultural adaptado a las diversas culturas que ha ido fecundando y a las cuales trasciende como un valor de conjunto al ofrecer una serie sustantiva de características y escalas de valores compartidos. Dentro de su identidad global, el valor de sus partes reside en su interés común, plural y participativo. De esta forma contribuye a lograr una asunción más completa y enriquecedora de la propia identidad, al tener en cuenta que ésta se inscribe en una dimensión más amplia, representada por la realidad cultural compartida, dentro de los lazos culturales universales.”

Esta trascendencia de escala permite, en primera instancia, una vinculación cultural entre pueblos, ciudades, regiones y continentes. Esta amplitud es importante desde el punto de vista territorial y del tratamiento integral de los diversos elementos patrimoniales que incluye pero, a su vez, se constituye en una alternativa a un proceso de homogeneización cultural. Desde esta perspectiva, los itinerarios se erigen en un posible punto de reencuentro con una historia y una geografía debilitadas en sus contenidos, en una recuperación del tiempo y el espacio propios de cada cultura.

Ofrecen así mismo la oportunidad de volver a compartir un espacio cultural común y vincular el territorio con un patrimonio intangible de gran valor para la vida tradicional de las comunidades implicadas en su trayecto.”

En un contexto universal, ya no es válida la idea de seres y países individualistas encerrados en una dinámica meramente interna. Especialmente ante los aspectos negativos de la globalización actual, interesa reconocer que formamos parte de grupos culturales unidos por factores comunes de cohesión entre nuestras respectivas identidades, así como por intereses compartidos. Los itinerarios culturales nos brindan la oportunidad de revalorizar nuestra propia identidad, y también nuestros principios como individuos y como grupo cultural.”

Se hace así evidente que en el tratamiento que demos a la identidad cultural es donde reside la esperanza de salvaguardar la riqueza cultural que corresponde a la humanidad en su conjunto, a través de la reafirmación y el respeto a lo particular. Y es precisamente en ese ámbito y sentido de lo particular o singular donde se debe procurar el diálogo cultural con otros pueblos, y no la imposición o la intolerancia. El desarrollo humano, tal y como hoy en día lo conocemos, es en gran medida resultado de los itinerarios culturales que tendieron puentes de comunicación, intercambio y entendimiento entre distintos pueblos. A través de ellos, los seres humanos se entremezclaron dando lugar a una diversidad cultural con identidades compartidas y diferentes matices y, al mismo tiempo, con personalidad local propia en el patrimonio construido e intangible. Todos y cada uno de los pueblos han aportado conocimiento y cultura que, merced al efecto multiplicador de los intercambios, se han ido introduciendo entre la humanidad, adoptando formas y características propias en cada caso. El análisis e interpretación de esos cruces permiten afirmar nuestros rasgos peculiares y característicos y, simultáneamente, nos proporcionan otra imagen más integral de nosotros mismos.”

Tradicionalmente, la carga emocional que ha acompañado a muchos itinerarios culturales históricos ha sido muy negativa. Sin embargo, éstos pueden ilustrar por sí mismos los resultados positivos del encuentro y la mezcla de gentes de diferentes

grupos del mundo que han llegado a producir una particular forma de vida y a generar una “cultura específica”. Además, las historias comunes y las culturas vivas de diferentes comunidades humanas, relacionadas a través de un itinerario cultural, ofrecen un factor favorable para el entendimiento y la solidaridad entre los pueblos”

“Los itinerarios culturales históricos no han supuesto únicamente el desplazamiento de los hombres, sino también el de sus ideas, así como el de la política, las guerras y la paz, el mal y el bien. Por las rutas culturales han pasado las misiones religiosas, las caravanas de peregrinos, los viajeros, los invasores y las caravanas comerciales. Estos desplazamientos han jugado un papel muy importante en el enriquecimiento de la civilización y su difusión en el mundo. La civilización, en un sentido amplio, ha sido el fruto de un encuentro universal entre los pueblos y una creación mutua.”



Camino de Santiago

Por lo que se refiere al patrimonio intangible, no cabe duda de que “La dimensión inmaterial del patrimonio es resultado conjunto de la autenticidad e integridad histórica de los mensajes del patrimonio físico, los monumentos y los sitios, y de la interdependencia de los elementos significativos de los itinerarios culturales. El estudio de los valores intangibles refuerza la comprensión de los valores tangibles que se encuentran directamente asociados a la conservación tradicional del patrimonio. Esta realidad es especialmente importante para la protección de un valor superior a la suma de los elementos que constituyen el itinerario cultural y que le confiere su sentido”.

“Además de una realidad de carácter material, los itinerarios culturales entrañan un elemento dinamizador que actúa como un hilo conductor o cauce a través del cual han fluido los vasos comunicantes del proceso civilizatorio. En su seno, y a lo largo de la historia, se han producido múltiples flujos y reflujo con aportaciones enriquecedoras para el conjunto, emanadas desde los diversos puntos de su recorrido. Ese fluido vital de la cultura se manifiesta en el espíritu y las tradiciones que constituyen el patrimonio intangible de los itinerarios culturales. **Así, junto a los bienes patrimoniales de carácter material o tangible, dichos itinerarios representan un crisol de bienes inmateriales que explican el alma de los pueblos.**



Mapa de un tramo del Camino de Santiago en España

Si a través del estudio y promoción de un itinerario cultural logramos que esa esencia profunda sirva para construir un espacio de reencuentros, habremos contribuido de forma sustantiva a superar algunos de los grandes lastres que la humanidad aún sigue arrastrando: el racismo, la segregación, la discriminación, el aislacionismo, la falta de solidaridad, las barreras a la información y al conocimiento, etc. A través de los itinerarios culturales entendidos como elementos dinamizadores de la sociedad, el patrimonio histórico puede ser considerado en su dimensión viva, como pilar de desarrollo integral y sostenible”.



Itinerario Cultural y Corredor Turístico Camino del Gaucho

En los itinerarios culturales, en fin, se combinan de forma armónica las diferentes disciplinas de la conservación del patrimonio cultural internacionalmente reconocidas por ICOMOS como la arqueología, los paisajes culturales, las ciudades históricas, la arquitectura vernácula, los materiales constructivos, el turismo cultural, y las cuestiones jurídicas, entre otras”.

- (1) Texto difundido por ICOMOS
- (2) Licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, se especializó posteriormente en derecho internacional y relaciones internacionales en otros centros europeos y americanos como la Escuela de Funcionarios Internacionales de Madrid, la McGill University de Montreal. Desde 1976 su vida profesional ha estado dedicada al estudio y defensa del patrimonio cultural en el ámbito nacional e internacional, a través de la Administración Pública y de diversas entidades no gubernamentales. Dentro de ICOMOS, es actualmente Presidenta del Comité Español y del Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales. Es también miembro, por cooptación, del Comité Ejecutivo internacional.



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Patrimonio

El patrimonio mundial y cultural del siglo XXI ⁽¹⁾

“El antropólogo Néstor García Canclini, autor de *Culturas híbridas* y *La globalización imaginada* -entre otros títulos-, destaca el concepto de patrimonio mundial y cultural para confrontarlo con sus usos institucionales y mediáticos. Habla de obras de arte contemporáneo que reelaboran su sentido. Y señala las contradicciones encerradas en este término, que reflejan los conflictos de la globalización.

Malena Sánchez Moccero ⁽²⁾

Cualquier definición que se busque de patrimonio, comenzará en la mayoría de los casos con dos palabras: “bienes propios”. Una noción que se refiere a la propiedad. Una noción que, según Néstor García Canclini, tambalea en estos tiempos globalizantes, donde las fronteras se esfuman y las interrelaciones dinamizan y mutan significados.

“Patrimonio mundial” es una etiqueta que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) colocó a 830 bienes alrededor del mundo. Tanto los restos arqueológicos de Afganistán, una isla de Canadá como una catedral de Bélgica, un parque nacional de Bolivia, un castillo de Dinamarca, y una ciudad de Filipinas, serían tuyos, míos, y de todos.



Catedral de Nuestra Señora de Tournai

La noción de patrimonio cultural, según la Convención de la UNESCO, abarca bienes tan diversos como monumentos, grupos de edificios, y sitios que tienen “valor universal excepcional por

su carácter histórico, estético, arqueológico, científico, etnológico o antropológico”. Pero, durante el II Encuentro de Pensamiento Urbano realizado en Buenos Aires, García Canclini cuestionó esta clasificación elaborada por la UNESCO. “**¿Cómo justificar la mundialización de lo local? ¿Tiene sentido hablar de un patrimonio mundial?**”, se preguntó.

García Canclini, antropólogo argentino que dirige el Programa de Estudios sobre Cultura Urbana en la Universidad Nacional Autónoma de México, cree que ni siquiera los patrimonios nacionales son compartidos por todos los miembros de una nación. “Hay un olvido, como si la sociedad no estuviera dividida

en clases, etnias y grupos; o esas fracturas no importaran ante la grandiosidad y el respeto acumulados por las obras patrimoniales. Los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos”. Y el antropólogo marcó aquí la marginalidad que sufren los sectores populares a la hora de convertir su patrimonio en uno “mundial”; a diferencia de los grupos que tienen el poder para lograrlo. Y en relación a estas diferencias, García Canclini señaló el euro-centrismo que se observa a simple vista en un mapa del patrimonio mundial. “De los 830 sitios reconocidos en la actualidad como patrimonio de la humanidad, 325 están en Europa, sobre todo Occidental, frente a 213 en Asia, 109 en América Latina, 98 en África . . .”, observa.



Ciudad de Venecia

Re-significar

Aquel patrimonio que está inmerso en la ciudad, cambia con ella. Cambian sus dimensiones, cuando ascienden los edificios. Cambia su estética, cuando aparecen los afiches y los aerosoles. Y también cambian sus usos, como lo evidencia una imagen de una estatua de Colón con una bandera sindical en la ciudad de México el 1 de mayo de 1995 durante la marcha del sindicato de trabajadores universitarios. “Los sectores populares se re-appropian de los símbolos impuestos para darles otro significado”, observa García Canclini y dispara la pregunta: “¿Qué sentido tiene entonces, hablar de patrimonio de la humanidad en este tiempo globalizador que infunde muchas clases de patrimonio y de acontecimientos culturales de todos los continentes y también acentúa las disputas entre patrimonios adversarios, entre actores públicos, privados, sociales, locales, nacionales y trans-nacionales respecto de los usos y la valoración de esos bienes?”

El arte en la globalización

En un mundo intercultural y globalizado, el artista español Antoni Muntadas aparece como un producto inevitable. Muntadas, que se define a sí mismo como “traductor en imágenes de lo que pasa en el mundo contemporáneo”, fue uno de los artistas contemporáneos elegidos por García Canclini “por el modo en que asumen los desniveles de los intercambios y negociaciones, el trabajo con interculturalidad y la asimetría entre norte y sur”. En su obra, *La mesa de negociación*, el artista muestra las descompensaciones en los negocios mediante una mesa, nivelada gracias a libros sobre las luchas en el mercado comunicacional.

Otro artista muy vinculado con la época actual es Santiago Sierra, quien realizó en la Bienal de Venecia de 2003 para el pabellón español la obra *Muro cerrando un espacio*.

La obra consistía en un muro de ladrillo construido en paralelo a la pared de la puerta de acceso: no se podía ingresar al espacio por la puerta principal. Había que dirigirse a una pequeña puerta trasera, “donde se permitía el acceso de público, exclusivamente español, previa presentación de D.N.I., pasaporte u otra identificación de curso legal”, como explica el sitio web de Sierra.

“Ni los críticos, ni siquiera el jurado de la Bienal pudo ingresar. En la superficie el gesto metaforiza la exclusión de los indocumentados en España; también es posible leerlo como la dificultad de mostrar una cultura nacional”, reflexiona García Canclini.

“El conflicto intercultural estaba representado no sólo por la distancia de los españoles que podían ingresar y los excluidos, sino por lo que se ocultaba a los que quedábamos fuera”, concluye. Ni Muntadas ni Sierra buscan representar emblemáticamente la cultura de una nación, asegura García Canclini, sino que su valor reside “en el modo de generar espacios dialógicos donde se abren nuevas formas de conocimiento e interdependencia”.

¿Qué es entonces pensar en el patrimonio, en el arte de la ciudad? Lo que hoy se define, mañana cambia: “Los conceptos viajan”, sintetiza el antropólogo. Por lo tanto, la cuestión no debe ser definir, sino que los artistas deben preguntarse, según García Canclini, cómo recomenzar, más allá de un patrimonio establecido. “**¿Cómo hacer arte en México después del muralismo? ¿Cómo hacer literatura en Argentina después de Borges?** Una diferencia significativa es que aun en el patrimonio nos interrogamos por el don”.

El patrimonio del siglo XXI, en constante y visceral cambio, tal vez sea lo que ya no se llama patrimonio. Porque es de nadie y nada lo contiene, se mueve en todo momento. Podrá ser esa resignificación continua, ese viaje, atravesado por diversidad étnica, cultural, social, su única esencia.

Por lo que se refiere al patrimonio intangible, no cabe duda de que “La dimensión inmaterial del patrimonio es resultado conjunto de la autenticidad e integridad histórica de los mensajes del patrimonio físico, los monumentos y los sitios, y de la interdependencia de los elementos significativos de los itinerarios culturales. El estudio de los valores intangibles refuerza la comprensión de los valores tangibles que se encuentran directamente asociados a la conservación tradicional del patrimonio. Esta realidad es especialmente importante para... la protección de un valor superior a la suma de los elementos que constituyen el itinerario cultural y que le confiere su sentido.”

“Además de una realidad de carácter material, los itinerarios culturales entrañan un elemento dinamizador que actúa como un hilo conductor o cauce a través del cual han fluido los vasos comunicantes del proceso civilizador. En su seno, y a lo largo de la historia, se han producido múltiples flujos y reflujos con aportaciones enriquecedoras para el conjunto, emanadas desde los diversos puntos de su recorrido. Ese fluido vital de la cultura se manifiesta en el espíritu y las tradiciones que constituyen el patrimonio intangible de los itinerarios culturales. **Así, junto a los bienes patrimoniales de carácter material o tangible, dichos itinerarios representan un crisol de bienes inmateriales que explican el alma de los pueblos.**

Si a través del estudio y promoción de un itinerario cultural logramos que esa esencia profunda sirva para construir un espacio de reencuentros, habremos contribuido de forma sustantiva a superar algunos de los grandes lastres que la humanidad aún sigue arrastrando: el racismo, la segregación, la discriminación, el aislacionismo, la falta de solidaridad, las barreras a la información y al conocimiento, etc. A través de los itinerarios culturales entendidos como elementos dinamizadores de la sociedad, el patrimonio histórico puede ser considerado en su dimensión viva, como pilar de desarrollo integral y sostenible.”

Itinerario Cultural y Corredor Turístico Camino del Gaucho

En los itinerarios culturales, en fin, se combinan de forma armónica las diferentes disciplinas de la conservación del patrimonio cultural internacionalmente reconocidas por ICOMOS como la arqueología, los paisajes culturales, las ciudades históricas, la arquitectura vernácula, los materiales constructivos, el turismo cultural, y las cuestiones jurídicas, entre otras.”

(1) Texto difundido por ICOMOS

(2) Licenciada en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid, se especializó posteriormente en derecho internacional y relaciones internacionales en otros centros europeos y americanos como la Escuela de Funcionarios Internacionales de Madrid, la McGill University de Montreal. Desde 1976 su vida profesional ha estado dedicada al estudio y defensa del patrimonio cultural en el ámbito nacional e internacional, a través de la Administración Pública y de diversas entidades no gubernamentales. Dentro de ICOMOS, es actualmente Presidenta del Comité Español y del Comité Científico Internacional de Itinerarios Culturales. Es también miembro, por cooptación, del Comité Ejecutivo internacional.



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ciudad

¿Las mismas manos sobre la ciudad? ⁽¹⁾

Algunas manos que aprisionan

“...Necesitamos urgentemente alternativas social y técnicamente viables frente a modelos de desarrollo que sabemos ahora, mucho más que en 1963, que son ciertamente insostenibles. Hemos de ser capaces de levantar nuevas formas de hacer ciudad, modelos alternativos al crecimiento como único paradigma...”

Joan Subirats ⁽²⁾

Hace ya más de 40 años, el cineasta italiano Francesco Rosi se alzaba con el León de Oro del Festival de Venecia con su película *Le mani sulla città*, superando nada más y nada menos que el filme de Fellini y $\frac{1}{2}$. El director, nacido en Nápoles, trató de mostrar el gran impacto que la especulación urbanística estaba causando en su ciudad nativa, en plena euforia constructora de la década de 1960, y con la maquinaria de cohecho entre poder político y poder económico funcionando a pleno rendimiento. Hace unos días tuve la ocasión de volver a ver la película, bien acompañado por el urbanista Jordi Borja, en un curso de verano de la UAB que trataba de analizar algunos de los conflictos políticos y sociales del presente desde la mirada y las reflexiones que nos ofrece el buen cine. La primera constatación es que la película, realizada en 1963, ha envejecido bien.

Y lo ha hecho porque no trataba de forzar la narración desde unos parámetros ideológicos previos, sino que pretendía construir la historia desde la propia realidad del momento. Su factura es de tal calidad que convierte unos hechos aparentemente de crónica local, en parte del imaginario colectivo, en parte de la memoria histórica de la Europa de la segunda mitad del siglo XX.

La trama y el escenario nos eran y nos siguen siendo tremendamente cercanos y familiares. Rosi nos cuenta la historia de una ciudad que crece de forma espectacular, destruyendo lo viejo para "modernizar" el parque inmobiliario y aprovechando los espacios vacíos de la periferia para construir miles de nuevas viviendas, recalificando terrenos, haciendo pagar los costes de urbanización y de conexión a los poderes públicos y enriqueciendo sin freno a políticos y promotores inmobiliarios. En los sesenta, también Barcelona crecía de forma indiscriminada, a caballo de la Administración de Porcioles (1957-1973), empezando a sanear el Raval por las Drassanes y construyendo a mansalva en Nou Barris, Santa Coloma, Sant Adrià y L'Hospitalet. Lo ciertamente significativo del filme y lo que lo

sigue haciendo tremendamente actual, es la conexión entre los hechos que narra y la crónica que cada día asoma en los periódicos sobre los escándalos inmobiliarios y urbanísticos en diversas partes de España. Pero, sobre todo, su modernidad deriva de la capacidad de Rosi para mostrar la equívoca relación entre moralidad y política, entre partidos sin principios claros y contradictorias estrategias de ciudad y los constantes conflictos entre intereses públicos e intereses privados.



Sant Adrià 1

Sant Adrià 1



Sant Adrià 2

Una lectura contemporánea de la historia de Rosi pone de relieve su habilidad para mostrar los conflictos de poder, la transición entre las viejas y las nuevas maneras de hacer política. El pasado viene representado en el filme por el líder del partido de derechas, que entiende la política en clave parasitaria y precapitalista (muy entroncado con nuestro reciente pasado franquista, aún presente hoy en muchas partes de España). El presente viene simbolizado por el promotor y manager inmobiliario Nottola (protagonizado por un fantástico Rod Steiger), que muestra a los políticos lo fácil que es ganar dinero a golpe de recalificación, sin necesidad de ensuciarse las manos ni tener que habérselas con obreros sindicalizados como les ocurre a los industriales de Turín y Milán.

Su alta preparación técnica, su neocapitalista falta de prejuicios, viene acompañada por una gran desconfianza hacia los políticos que le obliga a presentarse a las elecciones para cuidar directamente de sus negocios sin parásitos intermediarios. Eso mismo es lo que observamos en este país en algunas alcaldías, diputaciones, listas de partidos y presidencias de club de fútbol, como espacios en los que cuidar que todo fluya. O como dice el personaje de Steiger, "el dinero no es como un coche al que puedas dejar en el garaje; el dinero es como un caballo que ha de correr y alimentarse a diario". Pero, desde mi punto de vista, el personaje ciertamente más significativo del filme es el líder del partido de centro, De Angeli, una persona culta, refinada, que habla y actúa desde una lógica simple y llanamente de poder.



Sant Adrià 3

Todo es explicable y justificable desde la institucionalidad, desde el deber de gobernar o de hacerse cargo de la situación. No hay una posición ideológica significativa, no se pretende defender principios o intereses públicos. Lo importante es ocupar el poder, mantenerse en el gobierno, que las cosas sigan su curso.

Como afirma: "los Nottola pasan, los partidos (las instituciones) siguen". Es ésta la cara más tradicional del poder institucional. La más antigua en su conformación y funcionamiento, pero también la más sensible a los poderes externos, que fijan estrategias e imponen, si les dejan, aquellos proyectos urbanos que mejor se acoplen a sus intereses. Las manos pueden ser ahora distintas, pero su lógica de actuación sigue siendo bien reconocible.

En este sentido, el filme nos da algunas claves de los nuevos procesos de gobernanza urbana. Sigue siendo cierto que existen conflictos entre intereses público y privados. Como sigue habiendo tensiones entre ciudad planificada y ciudad no planificada, o perviven los conflictos entre lógicas técnicas y lógicas sociales.

Ante todo ello, lo que nos parece decir Rosi es que sin capacidad de acción alternativa a la colusión de capital y poder (los De Angeli-Nottola), los reformistas y bien intencionados protagonistas de la izquierda (en el filme, el comunista De Vita, o el reformista de centro izquierda, Balsamo), poco podrán hacer más allá de denunciar y tratar de evitar mayores desaguisados. Su fuerza es la capacidad de denuncia que su mayor consistencia moral les proporciona, pero su debilidad es su impotencia práctica ante la fuerza de los "poderes fácticos". Lo cierto es que necesitamos urgentemente alternativas social y técnicamente viables frente a modelos de desarrollo que sabemos ahora, mucho más que en 1963, que son ciertamente insostenibles.

Hemos de ser capaces de levantar nuevas formas de hacer ciudad, modelos alternativos al crecimiento como único paradigma.

Y eso requiere mayores complicidades e iniciativas entre actores sociales movilizados, capacidades técnicas suficientes y proyectos políticos vertebradores. La última imagen de la película nos orienta sobre lo que acabamos de ver: "Los personajes y los hechos aquí narrados son imaginarios. Auténtica es, en cambio, la realidad social y ambiental que los produce". Cambiar esa realidad es el desafío.

(1) Artículo publicado en el diario el País de España, el día 19 de julio de 2007

(2) Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona y en la actualidad es catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Director del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la UAB.



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ciudad

La seducción del lugar ⁽¹⁾

“...La ciudad atractiva que apueste por el futuro, para no ser una estrella fugaz en el firmamento globalizado, es la ciudad querida por sus habitantes y usuarios frecuentes, que asumen no solo la identidad y la querencia de su barrio y de su municipio, sino también del ámbito metropolitano que es hoy el marco territorial de su vida.

Jordi Borja ⁽²⁾

No hay mujeres feas, hay mujeres mal arregladas. Una expresión propia de los/las profesionales de la estética femenina, exage-rada pero bastante cierta. Y lo mismo ocurre con las ciudades: todas pueden ser seductoras (el título lo tomo del urbanista británico Joseph Ryckwert). Viví gran parte de la década de los sesenta en París; no era frecuente encontrar gente que hubiera visitado Barcelona, no interesaba.

Y los que la conocían excepto alguna referencia a Gaudí, a las Ramblas o al morbo del barrio chino, enfatizaban el paisaje gris y monótono, la suciedad y la pobreza del espacio público y una cierta tristeza ambiental de la ciudad. Como lectura les recomendaba la espléndida poesía urbana de Jaime Gil de Biedma, que les confirmaba en su imagen inicial. Ahora ocurre todo lo contrario: Barcelona está, sigue estando de moda, atrae a sus visitantes, que además llegan convencidos a priori de que la ciudad les encantará. En fin, la ciudad se ha convertido en un lugar bien arreglado, un lugar seductor.

Estuve en París, participando en un encuentro en La Défense de expertos de la Universidad y del Ministerio del Equipement (equivalente a Fomento en España) sobre “La atraktividad de las ciudades”. Barcelona sigue llamando la atención, pero para aquellos que la conocen -ahora son muchos- lo que hace una década eran entusiasmos sin reticencias ahora el interés se expresa con bastantes dudas y algunas críticas. No se entiende muy bien a dónde va la lógica del actual urbanismo de la ciudad. La impresión es que se trata de operaciones dispersas, más dependientes de las iniciativas y las decisiones de los actores privados que del poder público. En general, operaciones como Diagonal Mar y el Forum no reciben el aprobado y otras como el Poblenou (22@) y Sant Andeu-Sagrera no son aún claramente perceptibles.

Otras transformaciones que se pueden considerar muy exitosas son asumidas como naturales de la ciudad, es decir,

no novedosas, como Ciutat Vella y en general los espacios públicos. Y algunas de las mejores actuaciones, como las que se han realizado en Nou Barris (Parc central, plazas y equipamientos, renovación de las viviendas sociales) son poco conocidas a pesar de su indiscutible valor.



Parque Central de Nou Barris

Especialmente se plantean incertidumbres sobre el entorno metropolitano. Se reconoce el dinamismo urbanístico que caracteriza este territorio, pero no se percibe la lógica o la coherencia del mismo. La sensación de dispersión no genera precisamente seducción y algunas operaciones vistosas, como la plaza Europa en Gran Vía sur, generan más inquietud que agrado. Se aprecia obviamente la continuidad del cemento, pero no tanto la de la ciudad metropolitana. Ante la compacidad y coherencia de la ciudad central, la periferia ofrece una imagen caótica a pesar de las interesantes y numerosas intervenciones puntuales en espacios públicos y equipamientos.

Y es que los municipios de la periferia difícilmente serán ciudad si no se articulan entre ellos y con Barcelona mediante tejidos continuos con operaciones puntuales que diferencien y marquen simbólicamente el territorio. No es suficiente que cada municipio, el de Barcelona incluido, realice sus operaciones particulares, por brillantes que parezcan.



Ciudad de Barcelona

En un reciente pasado se publicitó el modelo Barcelona. Este modelo está agotado y en algunos casos, agrietado. Y nos falta el modelo urbanístico de la ciudad metropolitana, a escala regional. Las nuevas centralidades, los ejes articuladores, los elementos de monumentalidad, las propuestas tipológicas, los mecanismos que garanticen la mixtura de funciones y poblaciones, la protección de los elementos diferenciales, de identidad, locales. Y, obviamente, un denso sistema de comunicaciones, de transporte público, que aparece muy atrasado. Lo que fue el Plan General Metropolitano de 1974-76 se necesita ahora a escala superior.

En el citado encuentro de La Défense-Paris, las referencias a Barcelona mezclaban elogios con interrogantes. Expresaban algunos temores sobre los riesgos de apostar por una inserción acrílica y blanda en la globalización. Y coincidían en argumentar la complejidad de factores que hacen que una ciudad sea atractiva. La ciudad exitosa se construye siempre, no se termina nunca. El territorio no es un dato neutro y estable, es una realidad dinámica que se recrea permanentemente.

La seducción del lugar, como la de las personas, debe cuidarse, mantenerse y renovarse.

La ciudad atractiva no se construye mediante arquitecturas singulares que tienden a la trulencia, a la gratuidad, a la arbitrariedad y a la frigidez (Calatrava, Koolhaas, Perrault, etcétera)

que en Barcelona se expresa con demasiada frecuencia estos últimos años (por ejemplo, el artificioso edificio de Gas Natural en la Barceloneta). Ni con eventos indefinibles y aparatosos como el Forum. Ni con ampulosas campañas publicitarias. La ciudad atractiva que apueste por el futuro, por no ser una estrella fugaz en el firmamento globalizado, es otra cosa. Es la ciudad querida por sus habitantes y usuarios frecuentes, que asumen no solo la identidad y la querencia de su barrio y de su municipio, sino también del ámbito metropolitano que es hoy el marco territorial de su vida. Es la ciudad que no se adapta bobamente a las dinámicas perversas de la globalización, sino que resiste, defiende su patrimonio y su capital fijo, su historia y sus actividades arraigadas en su sociedad, su diferencia y su paisaje.

Es la ciudad que genera sus grandes proyectos y no espera que vengan pro-motores de fuera a imponerlos. Es la ciudad con una economía propia que la define, con un diseño que marca su personalidad, con una vitalidad social hecha de continuidades

históricas y de diversidad de actores creativos. Es la ciudad que se expresa en calles y plazas que ofrecen un ambiente urbano agradable, diverso, entrañable.

Es la ciudad de barrios y ciudades unidos no sólo por la continuidad urbana, sino por la capacidad de construir un imaginario cultural y un escenario de futuro comunes.

(1) Artículo extraído de la Sección La Tribuna del Diario el país de España

(2) Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología, Master de Urbanismo y Geografía (París). Profesor de Sociología Urbana en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y la Universidad de Barcelona y de Geografía Urbana e Instituciones Territoriales en la Universidad Autónoma de Barcelona



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ciudad

Ciudades enredadas Ingenio contra el tráfico ⁽¹⁾

“...Lo realmente clave es la idea de convertir el coche particular en un medio de transporte personal pero gestionado de un modo colectivo y con un “plan de negocio” viable. Transformar un producto en un servicio y, de paso, generar una mayor eficiencia económica (tiempo y tranquilidad para la gente) y energética...”

Juan Freire ⁽²⁾

¿Cómo solucionar el problema del tráfico en las ciudades?

Hasta ahora esta cuestión se ha afrontado con una mezcla de regulaciones del uso de vehículos particulares y promoción de alternativas basadas en el transporte público y “medios ligeros” (las bicicletas o, aún más simplemente, caminar). Este enfoque “económico” (jugando con incentivos y penalizaciones) y moral (concienciando a los ciudadanos de sus responsabilidades) ha tenido un cierto éxito, pero no parece que logre, por sí sólo, resolver todo el problema. En esta ecuación ha faltado innovación en dos variables fundamentales: la tecnología y el diseño de nuevos usos de la ciudad. Poco o nada se ha hecho por favorecer la eficiencia (energética y de tiempo) del medio de transporte fundamental con que contamos hoy en día en nuestras ciudades: el vehículo particular.



El tránsito en las ciudades

Por estas razones, el Concept Car Project desarrollado por el grupo Smart Cities (Ciudades Inteligentes) del Media Lab del Massachusetts Institute of Technology (MIT) merece especial atención. Lo importante no es tanto la especulación futurista ni su diseño vanguardista, ni tan siquiera las innovaciones tecnológicas sugeridas. Lo realmente clave es la idea de convertir el coche particular en un medio de transporte personal pero gestionado de un modo colectivo y con un “plan de negocio” viable. Transformar un producto en un servicio y, de paso, generar una mayor eficiencia económica (tiempo y tranquilidad para la gente) y energética.

El prototipo nacido de este proyecto se ha empezado ya a denominar “coche 2.0”; y así lo hacía un artículo de febrero en el Boston Globe, The Car, 2.0 (no se pierdan el gráfico interactivo donde explican su funcionamiento). El proyecto está financiado por General Motors y cuenta con dos partes claramente definidas. Por una consiste en el diseño y construcción de un prototipo de un coche eléctrico ligero, susceptible de fabricación industrial masiva y barata, y que se apila para su aparcamiento ocupando poco espacio. Por otra parte, se propone que este tipo de vehículos formen parte de flotas urbanas y que puedan ser alquilados, mediante tarjetas de crédito, por periodos cortos para sus desplazamientos dentro de la ciudad. Seguirían el modelo de bicicletas de gestión municipal (aunque nada impide que nazca de una iniciativa privada) que están implantando tantas ciudades españolas.

Por tanto es un coche eléctrico diseñado para un uso compartido y que se integra, a través de estaciones de “almacenamiento” dispersas por la ciudad, con la red eléctrica urbana para facilitar su carga. De hecho, los autores proponen diseños de la red eléctrica que permitan utilizar fuentes renovables de energía (especialmente solar). Los usuarios podrían “abandonar” los coches en el parking más próximo a destino para su recarga.



El coche 2.0 desarrollado por el MIT. ADN.es

Un sistema de control centralizado monitorizaría a los vehículos y el tráfico de la ciudad de modo que se puedan sugerir rutas óptimas. El proyecto tiene muchos detalles de interés.

Por ejemplo, para su diseño, en el que ha participado como asesor el arquitecto Frank Gehry, han desarrollado una plataforma experimental (el Zero Car) donde evalúan el comportamiento del vehículo y el funcionamiento de sus sistemas de control. Pero son especialmente importantes sus innovaciones sociales y de gestión: proponen un cambio radical en el modo en que nos movemos por las ciudades y en los modelos de negocio asociados a los coches particulares.

El grupo responsable está liderado por William J. Mitchell, un gurú de la hibridación entre la arquitectura y lo digital en nuestras ciudades, y uno de los activos más importantes del propio

proyecto. De hecho, la idea del coche 2.0 ha llegado a España de diversas formas de la mano de Mitchell. Recientemente impartió la lección inaugural en la Universidad Abierta de Catalunya hablando sobre ciudades inteligentes, dentro de las que propone el uso de estos vehículos, y por otra parte es el presidente del comité internacional de expertos de la Fundación Zaragoza Ciudad del Conocimiento que está desarrollando diversos proyectos en el ámbito de la innovación digital urbana, como la Milla Digital en la que participa el propio MIT.

Probablemente el futuro del transporte en nuestras ciudades no se parezca a los conceptos y prototipos que desarrollan en el MIT, pero este tipo de proyectos demuestran que es posible generar cambios radicales y que se necesita innovación tecnológica pero también social y de gestión para resolver los problemas complejos que nos plantean los lugares más complejos, nuestras ciudades.

(1) Artículo publicado el 25 de Octubre de 2007, en el Portal ADN.es

(2) Científico, emprendedor, profesor universitario, blogger y explorador de la interacción entre el mundo urbano, las redes sociales y los espacios digitales



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Ciudad

La ciudad informal ⁽¹⁾

**“...La dualidad formal / informal da lugar a una ciudad mutante,
donde los límites están cada vez más diluidos...”**

Raquel Tardin ⁽²⁾

En las metrópolis latinoamericanas, la denominada ciudad informal, constituida en base a asentamientos informales que se desarrollan al margen de la planificación urbanística, conforma una parte considerable del suelo urbano. Junto a la ciudad formal, origina un territorio complejo, donde la formalidad y la informalidad se superponen en una composición urbana difícil de interpretar y en la que la intervención es muy compleja. He ahí otra geografía, a menudo invisible a los ojos de muchos ciudadanos, bien sea las villas miseria de Buenos Aires, las quebradas de Caracas, las barreadas de Lima, los barrios clandestinos de Bogotá, las callampas de Santiago, o los alagados de Salvador, las favelas de Río y los mocambos de Recife, estos últimos en Brasil.



Favelas de Río



Favelas de Río

El déficit de vivienda y las políticas públicas deficitarias en sectores tan cruciales como el laboral, la propiedad de la tierra, la salud o la educación, junto a la oferta de suelo comercializado ilegalmente y la permisividad frente a la invasión de tierras ociosas, sobre todo en áreas no consolidadas, conforman un cuadro favorable al surgimiento de la ciudad informal.

En general, la búsqueda para conseguir mejores condiciones de vida, como oportunidades de trabajo y de acceso a la tierra, aunque sea en asentamientos precarios, suele condicionar las ubicaciones de la ciudad informal, siempre, por cierto, en conexión directa o indirecta con la ciudad formal, normalmente a través de vínculos laborales.

Irónicamente, el desarrollo de la ciudad formal tiende a favorecer la aparición de la informal, bien sea en sus centros ya consolidados o en nuevas centralidades creadas por áreas industriales y comerciales en zonas más distantes de los principales centros. El desarrollo de grandes infraestructuras regionales o la mejora de los transportes, entre otros factores, contribuyen a la generación de una peculiar geografía urbana en la que coexisten ambas ciudades, la formal y la informal. En estas metrópolis extendidas, que engloban el campo y la ciudad en una sola realidad, la imagen de una mancha de aceite que se extiende de forma continua y que a menudo se ha utilizado para entender la evolución urbana, aquí no nos sirve: estamos ante un desarrollo discontinuo, fragmentado, que multiplica los centros y sus

conexiones. La proliferación de los asentamientos, tanto formales como informales, da lugar a una intrincada red de relaciones, resultado no solamente de la proximidad física, sino de nuevas relaciones funcionales con una distribución espacial diversificada y caracterizada por la segregación social.



Villa miseria de Buenos Aires

El movimiento pulsante de la ciudad informal (asentamiento, expansión, densificación) sigue los rastros de la ciudad formal y la dualidad formal-informal da lugar a una ciudad mutante, con matices entre ambas realidades, donde los límites, como áreas de frontera, se encuentran cada vez más diluidos. La obviedad formal-informal se deshace al conformar un cuadro complejo y conflictivo, que además de generar ineficiencia urbana, entraña grandes desequilibrios ambientales y sociales.

Observar de una manera más integral, abierta e innovadora las relaciones morfológicas, espaciales, funcionales y sociales de la metrópoli, como plantea la nueva geografía crítica, nos dotaría

de unas nuevas claves de lectura y comprensión de la ciudad informal en este complejo combinado informal-formal. Esta nueva perspectiva es extremadamente útil a la hora de plantear intervenciones innovadoras que respeten las singularidades territoriales y que mantengan un fuerte compromiso social. Intervenciones que deben insertarse en una red de relaciones metropolitanas plurales basadas en el diálogo y el ejercicio de la ciudadanía en un sentido amplio, lo que es especialmente necesario en las naciones latinoamericanas.

(1) Tardin, Raquel. *La Ciudad Informal*. In: Nogué Joan; Romero, Joan (Org.). *Las*

(2) *Otras Geografías*. Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, 2006, pp. 389-404.

Raquel Tardin es arquitecta y urbanista, doctora en Urbanismo por la Universitat Politècnica de Catalunya y profesora e investigadora en la Universidad Federal de Río de Janeiro



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Arquitectura

Superficialidad y consistencia ⁽¹⁾

“...Vamos asistiendo a la proliferación de montajes arquitectónico-mediáticos, bien organizados por los profesionales de la comunicación, que nos hacen creer que hemos tenido la inmensa suerte de que una estrella del firmamento arquitectónico haya transigido o tolerado regalarnos una de sus piezas...”

Joan Subirats ⁽²⁾

Hace unos días se concedió el Premio Nacional de Arquitectura (que otorga el inefable Ministerio de Vivienda) al arquitecto de origen valenciano y formado en Suiza Santiago Calatrava.

En unas declaraciones pronunciadas con motivo del acto de entrega del galardón, Calatrava manifestó su convicción de que el siglo XXI debía ser el siglo de la prioridad de la belleza en la arquitectura, liberados ya de las constricciones que el movimiento moderno impuso en el pasado siglo, con su énfasis en la vinculación íntima entre forma y uso, entre diseño y utilidad.

Con otras palabras, si el siglo XX buscó "la funcionalidad y el rigor", ya es hora de volver a colocar "la belleza" como principal objetivo de la intervención arquitectónica. Y para rematar sentenció: "El siglo XX debe centrarse en la arquitectura como arte". No está mal la aseveración en boca de quien ha llenado España de puentes, pasarelas, edificios y tinglados en los que uno no sabe muy bien si lo que tiene que hacer es mirar, pasar, estar o simplemente evitar.

Lo significativo es que no parece que sea esta una posición aislada o marginal en estos tiempos de confusión y desconcierto. En Barcelona hay unas cuantas piezas que, teóricamente, deberían convertirse en iconos arquitectónicos de una urbe que quería-quiere ser (pos)moderna, sirviendo al gran objetivo institucional (Joan Clos) de "ciudad-guapa".

No sé quién fue el responsable de ejercer de cliente ante una de las parejas arquitectónicas de moda: Herzog-De Meuron (por otra parte, autores de espléndidos edificios en muchas partes de Europa, en las que seguramente tuvieron mejores clientes). Pero lo cierto es que en nuestro catálogo particular de edificios emblemáticamente bellos tenemos la suerte de contar con el Edificio Fórum.



Edificio Fórum en Barcelona

Nadie sabe muy bien cuál era y cuál es el objetivo de ese dudoso ejemplo de lo que quizá Calatrava calificaría de arquitectura del siglo XXI. Una visita a la Torre Agbar permite descubrir que tras el derroche de cristal y luces cambiantes, se esconde un incomodísimo edificio, con elevadísimos costos de movilidad interior y enfermedades surgidas de falta de ventilación, humedad y exceso de magnetismos incontrolados.

Y la lista podría seguir. Vamos asistiendo a la proliferación de montajes arquitectónico-mediáticos, bien organizados por los profesionales de la comunicación, que nos hacen creer que hemos tenido la inmensa suerte de que una estrella del firmamento arquitectónico haya transigido o tolerado regalarnos una de sus piezas.

El responsable político de turno puede alardear de haber incrementado su colección particular y de paso enriquecer la ciudad con un hito más para disfrute de propios y extraños.

Pero, al margen de todo ello, la significación de las palabras de Calatrava es que nos sitúa ante un falso dilema. O arte o utilidad, o escogemos funcionalidad (lo antiguo) o nos inclinamos por el arte y la belleza (lo cool)



No me siento en absoluto experto en el tema, y ello puede permitirme cierta desfachatez, pero, como decía, no recuerdo de mis lejanas lecturas que el dilema esté bien planteado. Si alguien me ha impresionado por su control de funcionalidad y belleza es el arquitecto Louis Kahn. Mirando cosas para poder fundamentar mejor mis percepciones, he encontrado un magnífico texto de Kahn publicado en los lejanísimos años sesenta del siglo pasado en el que decía:

"Un pintor puede pintar las ruedas de un cañón cuadradas para expresar la inutilidad de la guerra. Un escultor también puede esculpir cuadradas las mismas ruedas. Pero un arquitecto debe usar ruedas circulares. Aunque la pintura y la escultura desempeñen un papel espléndido en el campo de la arquitectura, no obedecen a la misma disciplina".

Si decimos, como argumenta Calatrava, que la arquitectura actual debe tratar de ser básicamente arte, ¿puede ello explicar que algunos de sus puentes no acabe uno de saber si sirven para transitar por ellos o para otros menesteres?

La herencia aristotélica y kantiana nos llevaría a afirmar que una obra de arte es, porque es una unidad, al conjugar a la perfección el ser una sola cosa, acabada y formada. Me dicen que Vitrubio, en su prehistórico (siglo XVII) tratado sobre la buena arquitectura, afirmaba que los tres pilares de la arquitectura son utilidad, firmeza y belleza. En términos modernos diríamos que la forma de los edificios debería ser la consecuencia lógica de su estructura. No acabo de ver que esos criterios sirvan demasiado en el firmamento arquitectónico que sirve de coartada para todo tipo de operaciones político-inmobiliarias que no parecen muy conectadas con el arte y la belleza.

No creo que la belleza deba ser para los arquitectos un fin en sí mismo, como no debería ser la reelección un fin en sí mismo de cualquier político. Aunque lo cierto es que si un proyecto es útil y firme, puede llegar a ser bello, y no siempre es cierto lo contrario. De la misma manera que si un político trabaja para mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos, lo esperable sería que resulte reelegido, aunque no siempre suceda así.

La belleza es algo que acontece, que resulta sobrevenido a algo que es al mismo tiempo útil y sólido. Afortunadamente, en la misma concesión de premios aludida al inicio, fueron galardonados sólidos, consistente y bellos proyectos de vivienda, y se valoró especialmente algo tan estructuralmente bello y útil como es la extraordinaria preservación de Menorca que se ha logrado gracias a un plan territorial firmado por José María Ezquiaga, y a la voluntad de sus gentes, que no han cambiado la consistencia de territorio, raíces y manera de vivir por la superficialidad rápida del desarrollo depredador. Esperemos que no caigamos en los cantos de sirena de la belleza ensimismada y decadente.

(1) Artículo publicado en el diario el País de España, el 5 de julio de 2007

(2) Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona y en la actualidad es catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Director del Instituto de Gobierno y Políticas Públicas de la UAB



100

REVISTA AMBIENTE DIGITAL

Arquitectura

Regresar al gusto ⁽¹⁾

“...Salir de viaje es jugar al olvido, jugar también a las despedidas. Pienso con horror que hoy día hay un turismo que se da cita en los lugares comunes, cuando el viaje debería ser lo contrario: una búsqueda de la diversidad, del imprevisto, de la tolerancia. Viajando aprende uno a escaparse de todo aquello que está éticamente bendecido y dudosamente establecido...”

Mauricio Wiesenthal ⁽²⁾

La globalización ha cambiado el orden del mundo. De alguna manera podría decirse que para tomar una cerveza en un pub inglés no hace falta ir a Londres. Aunque, para mí, vale más el viaje que la cerveza. Y lo mismo cabe decir de la Semana de la India en los grandes almacenes que - vista con la perspectiva de J. K. Huysmans- sería una forma tranquila de comprarse unas babuchas y ahorrarse unas diarreas.

Pero se equivoca quien cree, como Dumas, que la inmortalidad comienza en el extranjero. Uno abandona su país con los mejores propósitos y, nada más cruzar la frontera, aparece ya una aduana y una garita de policía. Siguiendo el consejo de Paul Morand quise viajar por el mundo para aprender los secretos del cosmopolitismo. Lo primero que encontré en la frontera italiana de Ventimiglia es una pizzería. En la aduana sueca de Göteborg, una máquina expendedora de preservativos. En el check-point de Berlín había en tiempos un cartel que decía: Bei-uns-istalles-besser (todo lo nuestro es mejor), y lo curioso es que estaba del lado oriental. En el aeropuerto de Roma hay una tienda con figuritas de plástico que representan al Papa en colores. Y en la frontera de Algeciras, una cola interminable...

El turismo se está convirtiendo en un pretexto infantil de la gente para hacer cosas que jamás se permitirían hacer en su casa. Más o menos lo mismo que pasa en la televisión. Uno deja aparecer en su dormitorio a gente que normalmente no dejaría pasar de la puerta. Y lo terrible es que los países europeos que ahora soportamos la economía que llaman de servicios - ya se sabe, la primera puerta a la izquierda- podemos convertirnos en un inmenso felpudo: esa obra maestra del servilismo. El turismo masivo está habituado a buscar cosas prácticas, a vivir instalado en una filosofía del bienestar y de la comodidad que es propia de los países ricos, donde incluso la calle está llena de máquinas expendedoras de cosas útiles.

Se distingue enseguida una cadena americana de hoteles por su sentido nacional de la vida, hasta el punto de que uno encuentra en la habitación de Roma las mismas cosas que tendríamos en la habitación de Bombay, que son exactamente las que ya dejamos en Estados Unidos.



Huyendo de la comodidad

No comparto este sentimiento hogareño y repetitivo del bienestar que me parece una negación de la estética del viaje. No he viajado nunca en busca de nada cómodo, porque mi primera motivación para moverme es huir del sillón orejero y de todas las atrocidades que aceptamos cada día en una sociedad desarrollada: el Estado, el fisco, las plazas duras... Basta suprimir el aparato de televisión para darse cuenta de la disposición absurda de un cuarto de estar moderno. Y me molestaría mucho encontrarme, cada vez que llego a otro lugar del mundo, una televisión y un bidet... Elizabeth Morgan publicó en 1995 un libro genial, dedicado a los anglosajones que quieren establecerse en Francia.

Su título, Can we Afford the Bidet? (¿Podemos afrontar el bidet?), lo dice todo.

Una de las cosas que primero sorprenden a un americano en París es la presencia del french bidet, que las clases decentes de aquel país consideran una excentricidad. Por eso los empleados de los más dignos hoteles de París - incluyendo el Ritz- tienen la precaución de explicar a sus millonarios clientes tejanos las utilidades del bidet, advirtiéndoles, sobre todo, que no es una fuente para calmar la sed.

Yo lo he utilizado alguna vez como nevera - previamente relleno de hielo- para el champagne; pero eso ya forma parte de la Weltanschauung de un viejo europeo que ha aprendido a utilizar los muebles prácticos para fines suntuarios, quitándoles algo de crueldad. Recuerdo que Coco Chanel había dorado las sillas que le diseñó Giacometti - tan etruscas y austeras- y les dio así un toque inútil y estético a lo Pompadour.

A la izquierda liberal nunca le faltó una Ética, pero a menudo olvidamos la Estética. Creo, por el contrario, que no se puede defender el pensamiento libre y, a la vez, rechazar a Dionisos. Los traseros que pintó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina son un atentado contra el design, pero pertenecen a la Estética, al mundo de Dionisos, al delirio creativo.

Cuando los antifonarios vuelan comienza el barroco, el modernismo, el viaje...

Salir de viaje es jugar al olvido, jugar también a las despedidas. Pienso con horror que hoy día hay un turismo que se da cita en los lugares comunes, cuando el viaje debería ser lo contrario: una búsqueda de la diversidad, del imprevisto, de la tolerancia. Viajando aprende uno a escaparse de todo aquello que está éticamente bendecido y dudosamente establecido.



Me preocupan los nuevos predicadores del ateísmo que parecen fanáticos creyentes de la Idea y enemigos de la Belleza. Prefiero el paganismo que multiplicó los dioses. Por eso creo que el viaje es la última aproximación libertaria que nos queda a los hijos de este mundo tan hipócritamente ético y tan poco estético.

El siglo XXI comenzó con el atentado terrorista de las Torres Gemelas. Los criminales están llenos de grandes ideas y de pretextos éticos. Se abren camino muy fácilmente en un mundo donde el fanatismo religioso condena la sensualidad y la belleza. No sé si Europa sabrá defenderse de estos fanáticos sin caer en la trampa de oponerles otra barbarie de ideas. El fanatismo religioso no puede combatirse con el sereno ateísmo - una conciencia aburrida- que hoy se enseña a los jóvenes europeos. Hace falta algo más. Mi humilde propuesta es regresar al gusto, al buen gusto, a la Estética. O sea, marcharse. Todavía hay cosas bellas en el mundo . . .

- (1) Artículo publicado en el Diario la Vanguardia, el 25 de abril de 2007
- (2) Mauricio Wiesenthal colecciona personajes. Nacido en Barcelona en 1943, es uno de los escritores más variopintos y prolíficos del panorama literario español. En la más clara tradición humanista, es un viajero sin fronteras, profesor de muy variadas ciencias, gran conocedor de la cultura del vino y experto fotógrafo.